



INFORME SOBRE LAS INVERSIONES EN EL MUNDO **2021**

INVERTIR EN LA RECUPERACIÓN SOSTENIBLE

PANORAMA GENERAL





INFORME SOBRE LAS INVERSIONES EN EL MUNDO 2021

INVERTIR EN LA RECUPERACIÓN SOSTENIBLE

PANORAMA GENERAL



© 2021, Naciones Unidas

El presente *informe* obra está disponible en libre acceso de conformidad con la licencia Creative Commons creada para las organizaciones intergubernamentales, disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo/>.

Las denominaciones empleadas en el informe y la forma en que aparecen presentados los datos que figuran en sus mapas no implican, por parte de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

Quedan permitidas las fotocopias y las reproducciones de extractos debidamente citadas.

Esta publicación ha sido objeto de revisión editorial externa.

Publicación de las Naciones Unidas editada por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

UNCTAD/WIR/2021 (Overview)

PREFACIO

Los flujos mundiales de inversión extranjera directa se han visto gravemente afectados por la pandemia de COVID-19. En 2020 se redujeron en un tercio, hasta el billón de dólares, muy por debajo del punto más bajo alcanzado tras la crisis financiera mundial de hace una década. Las inversiones de nueva planta en la industria y los nuevos proyectos de inversión en infraestructuras en los países en desarrollo se vieron especialmente afectados.

Esto es motivo de gran preocupación porque los flujos de inversión internacionales son vitales para el desarrollo sostenible en las regiones más pobres del mundo. Aumentar la inversión para fomentar una recuperación sostenible e inclusiva de la pandemia es ahora una prioridad política de todos los países. Para ello es necesario promover la inversión en las infraestructuras y en la transición energética, en la resiliencia y en la atención sanitaria.

El Informe sobre las inversiones en el mundo ayuda a los poderes públicos ofreciéndoles un balance de las tendencias de inversión mundiales y regionales y de la evolución de las políticas nacionales e internacionales en la materia. El informe de este año se detiene en la inversión en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y muestra la influencia de las políticas de inversión en la salud pública y la recuperación económica de la pandemia.

Es necesario realizar un esfuerzo mundial concertado para aumentar la inversión en los ODS desde ahora hasta 2030. El paquete de recomendaciones presentado por la UNCTAD para promover la inversión en la recuperación sostenible constituye una importante herramienta para los poderes públicos y la comunidad internacional del desarrollo.

Recomiendo este informe a todas las personas que se dedican a construir un futuro sostenible e inclusivo.



António Guterres
Secretario General de las Naciones Unidas

PRÓLOGO

La pandemia de COVID-19 provocó una drástica caída de la inversión extranjera directa (IED) a nivel mundial en 2020, haciendo que los flujos de IED volvieran al mismo nivel del año 2005. La crisis ha tenido un inmenso impacto negativo en los tipos de inversión más productivos, es decir, las inversiones de nueva planta en proyectos industriales y de infraestructuras. Esto significa que la producción internacional, que es un motor del crecimiento económico y del desarrollo en todo el mundo, se ha visto seriamente afectada.

La crisis ha hecho retroceder los avances logrados para reducir el déficit de inversión que se habían logrado tras la aprobación de los ODS. Por ello será necesario redoblar los esfuerzos y dar un gran impulso a la inversión y la financiación de los ODS.

Lo principal ahora es el proceso de recuperación. Pero no se trata solo de reactivar la economía, sino de conseguir que la recuperación sea más sostenible y más resistente a futuras perturbaciones.

Dada la multitud de desafíos y su magnitud, necesitamos un enfoque normativo coherente para promover la inversión en la resiliencia, equilibrar el estímulo entre las infraestructuras y la industria, y superar los problemas de implementación de los planes de recuperación.

En este informe se examinan las prioridades de inversión para la fase de recuperación. El informe pone de manifiesto que para las economías en desarrollo y las economías en transición, y en particular para los países menos adelantados (PMA), el fomento de la capacidad productiva es una guía útil para establecer las prioridades de inversión y mostrar dónde puede contribuir más la inversión internacional, pero también dónde se ha visto más afectada durante la pandemia.

La tesis que defiende el informe es que existen cinco factores que determinarán el impacto de los paquetes de inversión en la recuperación sostenible e inclusiva: la adicionalidad, la orientación, los efectos indirectos, la implementación y la gobernanza.

El informe también apunta a las dificultades específicas que surgirán con la ejecución de los planes de inversión para la recuperación y propone un marco de actuación para superarlas. El marco normativo presenta acciones y herramientas innovadoras para el establecimiento de prioridades estratégicas. Para los poderes públicos, el punto de partida es la perspectiva estratégica, en forma de enfoques de desarrollo industrial. La política industrial determinará la medida en que se inducirá a las empresas de los distintos sectores a reequilibrar las redes de producción internacionales para lograr una mayor resiliencia de la cadena de suministro y una mayor resiliencia económica y social.

Nuestra tarea hoy es construir para el futuro de forma diferente. Esto no será posible sin reavivar la inversión internacional como motor de crecimiento y sin garantizar que la recuperación sea inclusiva y que, por lo tanto, sus frutos beneficien a todos los países.

Espero que el marco normativo para invertir en la recuperación sostenible inspire y revitalice los esfuerzos realizados para lograr este objetivo.



Isabelle Durant
Secretaria General Interina de la UNCTAD

AGRADECIMIENTOS

El *Informe sobre las inversiones en el mundo 2021* fue preparado por un equipo dirigido por James X. Zhan. El equipo estuvo conformado por Richard Bolwijn, Bruno Casella, Arslan Chaudhary, Joseph Clements, Hamed El Kady, Kumi Endo, Kálmán Kalotay, Joachim Karl, Isya Kresnadi, Oktawian Kuc, Massimo Meloni, Anthony Miller, Kyoungho Moon, Abraham Negash, Yongfu Ouyang, Diana Rosert, Amelia Santos-Paulino, Astrit Sulstarova, Claudia Trentini, Joerg Weber y Kee Hwee Wee.

El equipo recibió apoyo a la investigación y aportes de Gregory Auclair, Federico Bartalucci, Vincent Beyer, Ermias Biadgleng, Dominic Dagbanja, Luciana Fontes de Meira, Vicente Guazzini, Fang Liu, Sang Hyunk Park, Lisa Remke, Yvan Rwananga, Maria Florencia Sarmiento, Rita Schmutz, Christoph Spennemann y Rémi Pierre Viné, y de los pasantes de la UNCTAD Cemile Avsar, Opemipio Omoyeni y Vanina Vegezzi.

Stephania Bonilla, Chantal Dupasquier, Alina Nazarova y Paul Wessendorp, así como la Oficina del Secretario General, aportaron comentarios y contribuciones.

Bradley Boicourt, Mohamed Chiraz Baly y Smita Lakhe proporcionaron asistencia estadística. Chrysanthi Kourti y Elena Tomuta prestaron asistencia informática.

Los capítulos fueron revisados por Caroline Lambert, y el manuscrito fue corregido por Lise Lingo. Thierry Alran y Neil Menzies se encargaron del diseño de los gráficos e infografías, y de la composición tipográfica del *Informe*. La producción del *Informe* contó con el apoyo de Elisabeth Anodeau-Mareschal y Katia Vieu. Nathalie Eulaerts, Rosalina Goyena y Sivanla Sikounnavong prestaron apoyo adicional.

El capítulo temático del *Informe* contó con los numerosos consejos y aportes de Jakob Müllner y Paul Vaaler. El equipo agradece también las sugerencias, aportes y comentarios, en todas las fases del proceso de conceptualización y redacción, de colegas de organizaciones internacionales y otros expertos y expertas, como Jessica Andrews, Hermelo Butch Bacani, Lawrence Bartolomucci, Monica Bennett, Henri Blas, Peter Buckley, Siobhan Clearly,

Mussie Delelegn, Vivien Foster, Masataka Fujita, Yamlaksira Getachew, Tiffany Grabski, Aleksey Kuznetsov, Waikeli Raphael Lam, Sarianna Lundan, Moritz Meier-Ewert, Juan Carlos Moreno-Brid, Rod Morrison, Lorenzo Nalin, Wim Naudé, Kirill Nikulin, Patrick Osakwe, Oualid Rokneddine, Harsha Vardhana Singh, Jagjit Singh Srail, Satheesh Kumar Sundararajan, Katharina Surikow, Justin Tai, Giang Thanh Tung, Visoth Ung y Giovanni Valensisi.

Diferentes colegas de las Comisiones Regionales de las Naciones Unidas colaboraron con el equipo para preparar las secciones sobre las tendencias regionales, en el capítulo II, y también se recibieron comentarios de la Organización Internacional de Comisiones de Valores y la Federación Mundial de Bolsas sobre el capítulo V.

También contribuyeron al *Informe* numerosos representantes de bancos centrales, organismos públicos nacionales, organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales.

ÍNDICE

PREFACIO	iii
PRÓLOGO	iv
.....	vi
ÍNDICE	viii
PANORAMA GENERAL	1
TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS DE INVERSIÓN A NIVEL MUNDIAL	1
TENDENCIAS REGIONALES	11
EVOLUCIÓN DE LAS POLÍTICAS DE INVERSIÓN	19
INVERTIR EN UNA RECUPERACIÓN SOSTENIBLE	26
LOS MERCADOS DE CAPITALES Y LA FINANCIACIÓN SOSTENIBLE	34

PANORAMA GENERAL

TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS DE INVERSIÓN A NIVEL MUNDIAL

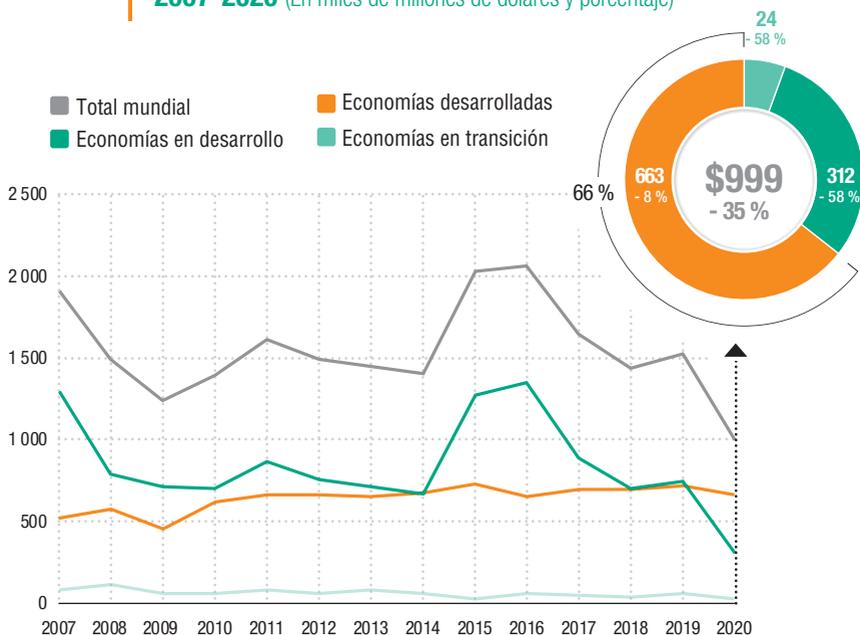
La crisis de COVID-19 provocó una drástica caída de la IED

Los flujos mundiales de inversión extranjera directa (IED) se redujeron un 35 % en 2020, hasta 1 billón de dólares, frente a los 1,5 billones del año anterior. Los confinamientos impuestos en todo el mundo en respuesta a la pandemia de COVID-19 frenaron los proyectos de inversión existentes, y las perspectivas de una recesión llevaron a las empresas multinacionales a reevaluar sus nuevos proyectos. La caída afectó todavía más a las economías desarrolladas, donde la IED se contrajo un 58 %, en parte debido a las reestructuraciones de las empresas y a los flujos financieros intraempresariales. La IED en las economías en desarrollo sufrió una caída más moderada, del 8 %, principalmente debido a la resistencia de los flujos en Asia. Como resultado de ello, las economías en desarrollo recibieron dos tercios de la IED mundial, mientras que en 2019 habían recibido algo menos de la mitad (figura 1).

La evolución de la IED contrasta marcadamente con la de los nuevos proyectos, en los que los países en desarrollo observan la peor parte del descenso de la inversión. En estos países, el número de proyectos en nuevas instalaciones anunciados cayó un 42 %, y el número de acuerdos de financiación internacional de proyectos —importantes para las infraestructuras—, un 14 %. En comparación, en las economías desarrolladas se produjo un descenso del 19 % en las inversiones de nueva planta y un aumento del 8 % en los acuerdos de financiación internacional de proyectos. Las inversiones de nueva planta y la financiación de proyectos son cruciales para el desarrollo de la capacidad productiva y de las infraestructuras y, por lo tanto, para las perspectivas de recuperación sostenible.

Todos los componentes de la IED descendieron. La contracción general de los nuevos proyectos, combinada con una ralentización de las fusiones y adquisiciones transfronterizas, condujo a una caída de los flujos de inversión

Figura 1. Entradas de IED, a nivel mundial y por grupo de economías, 2007-2020 (En miles de millones de dólares y porcentaje)



Fuente: UNCTAD.

en capital de más del 50 %. Los beneficios de las empresas multinacionales disminuyeron un 36 % en promedio, y la reinversión de utilidades —una parte importante de la IED en años normales— también descendió.

El impacto de la pandemia en la IED a nivel mundial se concentró en el primer semestre de 2020. En el segundo semestre, las fusiones y adquisiciones transfronterizas y los acuerdos de financiación internacional de proyectos se recuperaron bastante. Pero las inversiones de nueva planta —más importantes para los países en desarrollo— continuaron su tendencia negativa a lo largo de 2020 y en el primer trimestre de 2021.

Las tendencias de la IED variaron considerablemente según la región

Las economías en desarrollo sobrellevaron la crisis mejor que las desarrolladas. Sin embargo, en las regiones en desarrollo y en las economías en transición,

las entradas de IED se vieron relativamente más afectadas por el impacto de la pandemia en la inversión en las actividades que hacen un uso intensivo de las cadenas de valor mundiales, el turismo y las actividades del sector de los recursos naturales. Las asimetrías en cuanto al margen de maniobra de los gobiernos para conceder ayudas económicas también impulsaron las diferencias regionales.

La caída de los flujos de IED en las regiones en desarrollo fue desigual, con un - 45 % en América Latina y el Caribe y un -16 % en África. En cambio, los flujos hacia Asia aumentaron un 4 %, por lo que la región recibió la mitad de la IED mundial en 2020. La IED hacia las economías en transición cayó en picado, en un 58 %.

La pandemia deterioró aún más la IED en las economías estructuralmente débiles y vulnerables. Aunque los flujos de entrada en los países menos adelantados (PMA) se mantuvieron estables, los anuncios de inversiones en nuevas instalaciones se redujeron a la mitad y los acuerdos de financiación internacional de proyectos en un tercio. Los flujos de IED hacia los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) también cayeron, un 40 %, al igual que los destinados a los países en desarrollo sin litoral (PDSL), un 31 %.

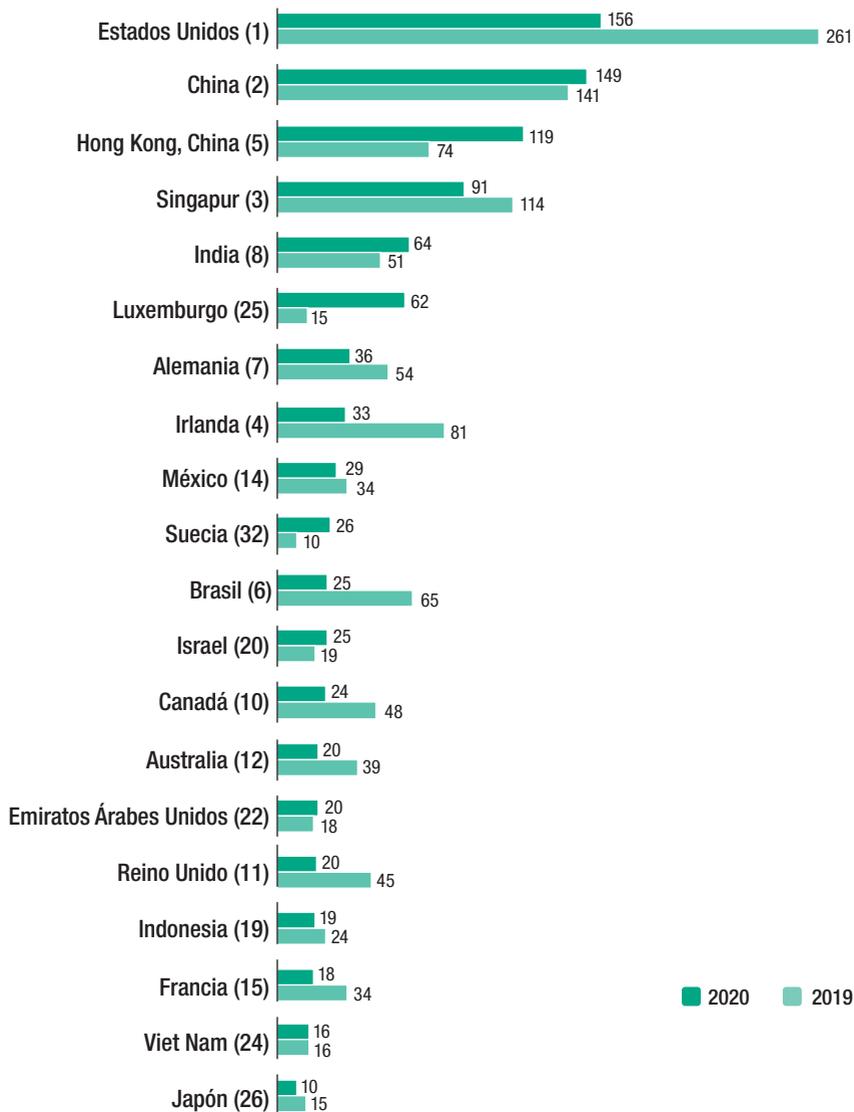
Los flujos de IED hacia Europa se desplomaron, perdiendo un 80 %, mientras que los destinados a América del Norte cayeron de forma menos acusada (-42 %). Los Estados Unidos siguieron siendo el mayor país receptor de IED, seguido de China (figura 2).

La inversión en el exterior se desploma en todo el mundo, excepto en Asia

En 2020 las empresas multinacionales de los países desarrollados redujeron su inversión en el extranjero en un 56 %, hasta 347.000 millones de dólares, el valor más bajo desde 1996. Como consecuencia de ello, la parte que representan en las salidas de IED a nivel mundial se redujo a un mínimo histórico del 47 %. Al igual que en el caso de los flujos de entrada, el descenso de la inversión de las principales economías inversoras se vio agravado por la elevada inestabilidad de los flujos de inversión canalizada. La inversión agregada en el exterior de las empresas multinacionales europeas cayó un 80 %, hasta 74.000 millones de dólares. Los Países Bajos, Alemania, Irlanda y el Reino Unido vieron disminuir sus salidas. Las salidas de los Estados Unidos se mantuvieron estables en 93.000 millones de dólares. La inversión de las multinacionales japonesas

Figura 2. Entradas de inversión extranjera directa, 20 principales economías receptoras, 2019-2020 (En miles de millones de dólares)

(x) = clasificación en 2019



Fuente: UNCTAD.

—que fueron las que más invirtieron en el exterior en los dos últimos años— se redujo a la mitad, hasta 116.000 millones de dólares.

Los flujos de salida de las economías en transición, muy dependientes de las actividades de las multinacionales rusas del sector de los recursos naturales, también se vieron afectados y cayeron en picado, perdiendo tres cuartas partes.

El valor de la actividad inversora en el extranjero de las multinacionales de las economías en desarrollo disminuyó un 7 %, alcanzando 387.000 millones de dólares. La inversión en el exterior de las multinacionales latinoamericanas fue negativa en 3.500 millones de dólares, debido a las salidas negativas del Brasil y a las menores inversiones de México y Colombia. Sin embargo, las salidas de IED de Asia aumentaron un 7 %, hasta 389.000 millones de dólares, lo que la convierte en la única región que registró una expansión de las salidas. Ese crecimiento fue impulsado por las fuertes salidas de Hong Kong (China) y de Tailandia. Las salidas de IED de China se estabilizaron en 133.000 millones de dólares, lo que convierte a este país en el mayor inversor del mundo (figura 3). La continua expansión de las empresas multinacionales chinas y los proyectos en curso de la Iniciativa de la Franja y la Ruta apuntalaron las salidas en 2020.

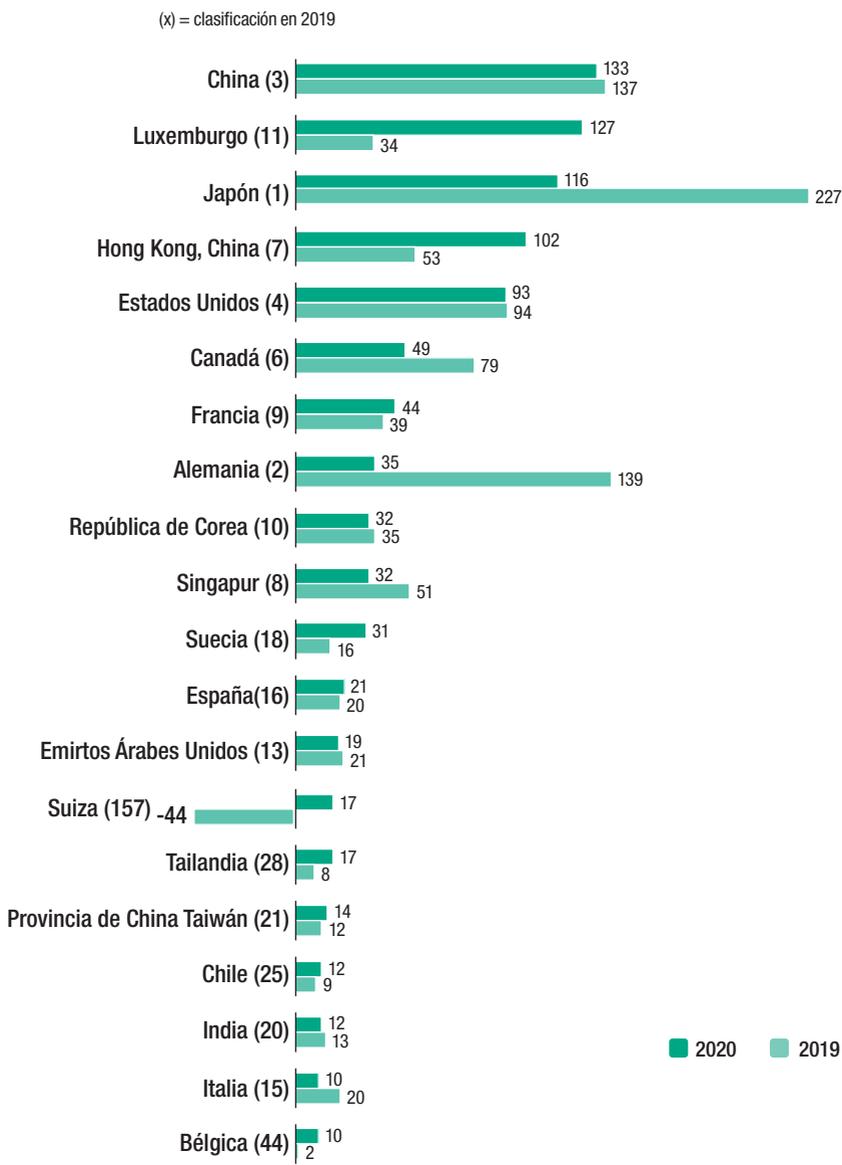
Perspectivas: La IED tocará seguramente fondo en 2021

Se prevé que los flujos mundiales de IED toquen fondo en 2021 y recuperen parte del terreno perdido con un aumento de entre el 10 % y el 15 %. Esto seguiría dejando la IED un 25 % por debajo del nivel de 2019 y más de un 40 % por debajo del pico reciente de 2016. Las previsiones actuales muestran un nuevo aumento en 2022 que, con arreglo a las proyecciones más optimistas, podría devolver la IED al nivel de 2019 de 1,5 billones de dólares.

La recuperación relativamente modesta de la IED mundial prevista para 2021 refleja la persistente incertidumbre sobre el acceso a las vacunas, la aparición de mutaciones víricas y los retrasos en la reapertura de los sectores económicos. El aumento de los gastos en activos fijos e intangibles no se traducirá directamente en un rápido repunte de la IED, como confirma el fuerte contraste entre las previsiones optimistas de los gastos de capital y las previsiones aún pesimistas sobre los anuncios de proyectos en nuevas instalaciones.

La recuperación de la IED será desigual. Se prevé que las economías desarrolladas impulsen el crecimiento mundial de la IED, con un crecimiento previsto para 2021 del 15 % (partiendo de una base de referencia que excluye los flujos de inversión canalizada), tanto por la dinámica actividad de fusiones y

Figura 3. Salidas de inversión extranjera directa, 20 principales economías de origen, 2019-2020 (En miles de millones de dólares)



Fuente: UNCTAD.

adquisiciones transfronterizas como por el apoyo a la inversión pública a gran escala. Las entradas de IED en Asia seguirán resistiendo (8 %); la región ha destacado como destino atractivo para la inversión internacional durante toda la pandemia. Es poco probable que se produzca una recuperación sustancial de la IED hacia África y América Latina y el Caribe a corto plazo. Estas regiones tienen más debilidades estructurales, menos margen de maniobra política y una mayor dependencia de las inversiones de nueva planta, que se prevé que se mantengan en un nivel bajo en 2021.

Los primeros indicadores —los proyectos de IED en los primeros meses de 2021— confirman trayectorias divergentes entre las fusiones y adquisiciones transfronterizas y los proyectos en nuevas instalaciones. La actividad de fusiones y adquisiciones transfronterizas se mantuvo prácticamente estable en el primer trimestre de 2021 y el número de operaciones de fusiones y adquisiciones anunciadas está creciendo, lo que indica un posible aumento en lo que queda de año. En cambio, los anuncios de proyectos de inversión en nuevas instalaciones siguen siendo escasos.

Los OPI son cautelosamente optimistas para 2021

A pesar de la continuación de la pandemia, el 68 % de los organismos de promoción de inversiones (OPI) prevén que la inversión aumentará en sus países en 2021, según la encuesta que les realizó recientemente la UNCTAD. Cerca de la mitad de los encuestados prevé un aumento significativo de la IED mundial en 2021. Sin embargo, los OPI reconocen que el entorno internacional sigue siendo difícil para la promoción de las inversiones. Consideran que los tres sectores más importantes para atraer la inversión extranjera en 2021 serán la alimentación y la agricultura, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y los productos farmacéuticos. Mientras que la alimentación y la agricultura siempre ha sido considerado un sector importante para atraer la IED, especialmente por las economías en desarrollo y las economías en transición, las TIC y los productos farmacéuticos están experimentando un aumento del interés debido a la pandemia.

Producción internacional: las grandes empresas multinacionales capean el temporal

Ante la caída de los ingresos, las empresas multinacionales duplicaron la emisión de deuda corporativa en 2020. Al mismo tiempo, las adquisiciones

disminuyeron y los gastos de capital se mantuvieron estables, lo que llevó a un aumento de los saldos de efectivo. En 2020, las 5.000 principales empresas multinacionales no financieras que cotizan en bolsa aumentaron sus tenencias de efectivo en más de un 25 %.

Las empresas multinacionales adoptan cada vez más políticas de diversidad e inclusión. La atención que prestan las empresas multinacionales a la igualdad de género, representada por la existencia de una política de diversidad, es cada vez mayor, especialmente en las economías emergentes, donde el número de estas políticas se ha duplicado en los cinco últimos años.

El número de empresas multinacionales de titularidad estatal aumentó ligeramente en 2020, un 7 %, hasta alcanzar unas 1.600 en todo el mundo. Varias de las nuevas empresas fueron el resultado de nuevas participaciones de capital del Estado a raíz de los programas de rescate. Los paquetes de rescate que implican la adquisición de participaciones de capital se han concentrado en las compañías aéreas y, con la excepción de algunos casos en las economías emergentes de Asia, todos se aprobaron en economías desarrolladas. En muchos casos, las inyecciones de capital se destinaron a compañías aéreas de propiedad estatal, con lo que el número de nuevas empresas multinacionales de titularidad estatal es de alrededor de una docena.

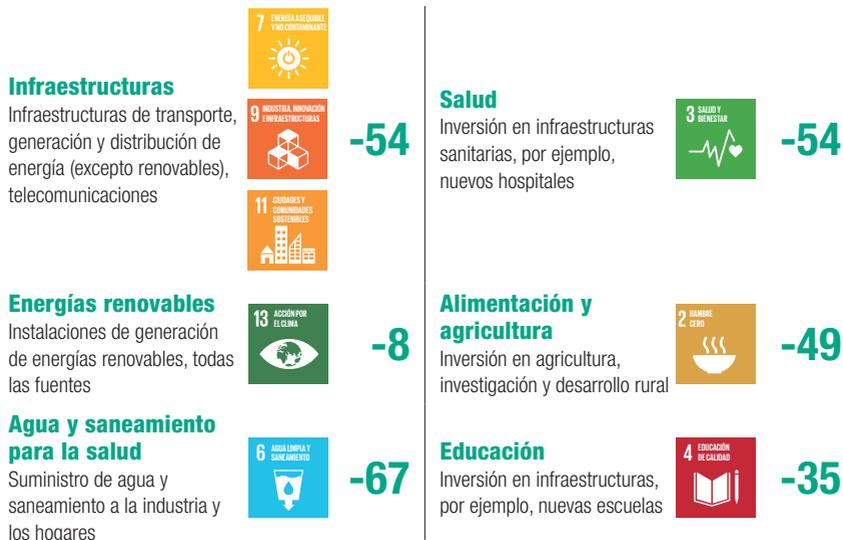
Las empresas multinacionales de los mercados emergentes redujeron sus adquisiciones internacionales en 2020, pasando de 37.000 millones a 24.000 millones de dólares. Este descenso continuó una larga tendencia de caída de la actividad en el extranjero de estas empresas.

Inversión en los ODS: parón en varios sectores

La caída de los flujos transfronterizos afectó a la inversión en sectores importantes para los ODS. Las inversiones de nueva planta importantes para los ODS en las regiones en desarrollo se sitúan en un nivel un 33 % más bajo que antes de la pandemia, y la financiación internacional de proyectos se ha reducido en un 42 %.

Todos los sectores de inversión importantes para los ODS, salvo uno, registraron un descenso de dos cifras con respecto a los niveles anteriores a la pandemia (figura 4). La crisis exacerbó los descensos en sectores que ya eran débiles antes de la pandemia, como la energía, la alimentación y la agricultura, y la salud. Los aumentos observados en la inversión en las energías renovables y

Figura 4. Impacto de la COVID-19 en la inversión privada internacional en los ODS, 2019-2020 (Cambios porcentuales)



Fuente: UNCTAD.

las infraestructuras digitales en las economías desarrolladas reflejan el efecto asimétrico que los paquetes de ayuda pública podrían tener en las tendencias de inversión en los ODS a nivel mundial. El fuerte descenso de la inversión extranjera en los sectores relacionados con los ODS podría ralentizar los avances logrados en la promoción de la inversión en los ODS en los últimos años, lo que pone en peligro el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la recuperación duradera tras la pandemia.

Inversión intrarregional: menor de lo que parece, pero se espera que gane impulso

Se espera que el impulso hacia la IED regional crezca en los próximos años. Las presiones ejercidas sobre los poderes públicos para aumentar la autonomía estratégica, las consideraciones sobre la resiliencia de las empresas y la cooperación económica reforzarán las redes de producción regionales. Un cambio hacia una mayor IED intrarregional representaría una ruptura con el

pasado mucho mayor de lo que podría parecer; los nuevos datos sobre los vínculos regionales directos e indirectos de la IED muestran que, hasta la fecha, los vínculos de inversión siguen siendo más mundiales que regionales.

El valor total del acervo de IED bilateral entre economías de la misma región en 2019 era de unos 18 billones de dólares, lo que equivale al 47 % de la IED total. Sin embargo, haciendo un análisis de la actividad de los centros de inversión regionales y contándose solo los vínculos entre propietarios finales y destinos finales, el total se sitúa por debajo de 11 billones de dólares, o solo el 30 % de la IED total. Al menos un tercio de la IED intrarregional se contabiliza por partida doble o procede de fuera de la región.

El crecimiento de la IED intrarregional también es relativamente lento. La IED intrarregional creció a una tasa media anual del 4 % en el período 2009-2019, es decir, a un ritmo menor que el acervo mundial de IED (6 % anual). En consecuencia, la parte del acervo total de IED correspondiente a la IED intrarregional disminuyó del 56 % en 2009 al 47 % en 2019, y la parte correspondiente a los vínculos intrarregionales de propiedad final, del 34 % al 30 %.

Desenlazando las redes regionales de IED también se puede apreciar con más claridad la magnitud de la inversión Sur-Sur. El valor de este tipo de IED como parte de la inversión total en las economías en desarrollo es inferior al 20 % (en lugar de alrededor del 50 %) después de eliminar la inversión canalizada a través de los centros de inversión de los países en desarrollo.

TENDENCIAS REGIONALES

La IED en África cayó un 16 %

Los flujos de IED hacia África se redujeron un 16 % en 2020, situándose en 40.000 millones de dólares —un nivel visto por última vez hace 15 años—, ya que la pandemia siguió teniendo un impacto negativo persistente y diverso en la inversión transfronteriza a nivel mundial y regional. Los anuncios de proyectos en nuevas instalaciones claves para las perspectivas de industrialización de la región, cayeron un 62 %, hasta 29.000 millones de dólares, mientras que la financiación internacional de proyectos se desplomó un 74 %, hasta 32.000 millones de dólares. Las fusiones y adquisiciones transfronterizas cayeron un 45 %, situándose en 3.200 millones de dólares. El descenso de la IED fue más pronunciado en las economías dependientes de los recursos naturales, debido tanto a los bajos precios como a la menor demanda de productos básicos energéticos.

Las entradas de IED de África Septentrional se contrajeron un 25 %, hasta 10.000 millones de dólares, frente a los 14.000 millones de 2019, con importantes descensos en la mayoría de los países. Egipto siguió siendo el mayor receptor de África en 2020, aunque las entradas cayeron un 35 %, situándose en 5.900 millones de dólares. Las entradas de África Subsahariana disminuyeron un 12 %, hasta 30.000 millones de dólares. A pesar de un ligero aumento de las entradas de Nigeria, de 2.300 millones de dólares en 2019 a 2.400 millones de dólares en 2020, la IED en África Occidental disminuyó un 18 % en el año, hasta 9.800 millones de dólares. África Central fue la única región de África que registró una IED estable en 2020, con entradas de 9.200 millones de dólares, frente a los 8.900 millones de 2019. El aumento de las entradas de la República del Congo (de un 19 %, hasta 4.000 millones de dólares) ayudó a evitar un descenso. La IED en África Oriental se redujo a 6.500 millones de dólares, un 16 % menos que en 2019. Etiopía, que recibe más de un tercio de la inversión extranjera en África Oriental, registró una reducción del 6 % en las entradas, hasta 2.400 millones de dólares. La IED en África Austral se redujo un 16 %, hasta 4.300 millones de dólares, a pesar de que la repatriación de capital de las empresas multinacionales con operaciones en Angola se ralentizó. Mozambique y Sudáfrica concentraron la mayor parte de las entradas de África Austral.

La inversión extranjera en África dirigida a sectores relacionados con los ODS disminuyó considerablemente en 2020. Las energías renovables fueron la excepción, ya que los acuerdos de financiación internacional de proyectos aumentaron un 28 %, situándose en 11.000 millones de dólares.

Ante la lentitud de la distribución de las vacunas y la aparición de nuevas cepas de la COVID-19, persisten importantes riesgos para la inversión extranjera en África, y las perspectivas no permiten augurar una recuperación sustancial inmediata. La UNCTAD prevé que la IED en África aumente en 2021, pero solo escasamente. El aumento previsto de la demanda de productos básicos, la aprobación de proyectos clave y la inminente finalización del Protocolo de Inversión Sostenible del acuerdo de la Zona de Libre Comercio Continental Africana podrían hacer que la inversión cobre mayor impulso después de 2022.

Los países en desarrollo de Asia reciben la mitad de la IED mundial

Las entradas de IED en el conjunto de los países en desarrollo de Asia resistieron en 2020, aumentando un 4 %, hasta 535.000 millones de dólares; sin embargo, si se excluyen los importantes flujos de inversión canalizada hacia Hong Kong (China), los flujos hacia la región disminuyeron un 6 %. En realidad, las entradas de China aumentaron un 6 %, situándose en 149.000 millones de dólares. Las entradas de Asia Sudoriental experimentaron un descenso del 25 %, en buena parte debido a su dependencia de la IED con un uso intensivo de las cadenas de valor mundiales. Los flujos de IED hacia la India aumentaron, impulsados en parte por la actividad de fusiones y adquisiciones. En el resto de la región, la IED se contrajo. En las economías en las que la IED se concentra en el turismo o la industria manufacturera, las contracciones fueron especialmente drásticas. La actividad de fusiones y adquisiciones fue muy dinámica en toda la región, con un crecimiento del 39 % para situarse en 73.000 millones de dólares, sobre todo en los sectores de la tecnología, los servicios financieros y los bienes de consumo. Por el contrario, el valor de los anuncios de inversiones en nuevas instalaciones se redujo un 36 %, hasta 170.000 millones de dólares, y el número de acuerdos de financiación internacional de proyectos se estancó.

Los flujos hacia Asia Oriental aumentaron un 21 %, hasta 292.000 millones de dólares, en parte debido a las reconfiguraciones corporativas y a las transacciones de las empresas multinacionales afincadas en Hong Kong (China). El crecimiento de la IED en China continuó en 2020, con un aumento

del 6 % hasta situarse en 149.000 millones de dólares, lo cual es signo de que el país supo contener la pandemia y de que su PIB se recuperó rápidamente. El crecimiento fue impulsado por las industrias relacionadas con la tecnología, el comercio electrónico y la investigación y el desarrollo. La región de Asia Sudoriental, motor del crecimiento de la IED mundial durante el último decenio, vio cómo la IED se contraía un 25 %, hasta 136.000 millones de dólares. Los mayores receptores —Singapur, Indonesia y Viet Nam— registraron descensos. La IED en Singapur cayó un 21 %, hasta 91.000 millones de dólares, en Indonesia un 22 %, hasta 19.000 millones de dólares, y en Viet Nam un 2 %, hasta 16.000 millones de dólares.

La inversión en Asia Meridional aumentó un 20 %, hasta 71.000 millones de dólares, impulsada principalmente por un incremento del 27 % de la IED en la India, que alcanzó 64.000 millones de dólares. La dinámica inversión a través de adquisiciones en el sector de las TIC y la construcción reforzó las entradas de IED. El total de fusiones y adquisiciones transfronterizas aumentó un 86 %, hasta 28.000 millones de dólares, con importantes operaciones en los sectores de las TIC, la salud, las infraestructuras y la energía. La IED se redujo en las economías de Asia Meridional que dependen mucho de la fabricación de prendas de vestir orientadas a la exportación. Las entradas de Bangladesh y Sri Lanka se contrajeron un 11 % y un 43 %, respectivamente.

Los flujos de IED hacia Asia Occidental aumentaron un 9 % en 2020, hasta alcanzar 37.000 millones de dólares, impulsados por un aumento del valor de las fusiones y adquisiciones (del 60 %, hasta 21.000 millones de dólares) en proyectos relacionados con los recursos naturales. En cambio, los proyectos de inversión en nuevas instalaciones se redujeron sustancialmente, tanto por el impacto de la pandemia como por los bajos precios de la energía y los productos básicos. La IED en los Emiratos Árabes Unidos aumentó un 11 %, hasta 20.000 millones de dólares, impulsada por las adquisiciones en el sector energético. Las entradas de Turquía disminuyeron un 15 %, situándose en 7.900 millones de dólares. Las inversiones en la Arabia Saudita se mantuvieron dinámicas, aumentando un 20 % para situarse en 5.500 millones de dólares.

Las perspectivas de IED de la región son más positivas que las de otras regiones en desarrollo, debido a la resiliencia de las cadenas de valor intrarregionales y a las mayores perspectivas de crecimiento económico. Los signos de recuperación del comercio y la producción industrial en el segundo semestre de 2020 proporcionan una base sólida para el crecimiento de la IED en 2021.

No obstante, en las economías más pequeñas orientadas a los servicios y a las industrias intensivas en mano de obra, en particular la hostelería, el turismo y la confección, la IED podría seguir en niveles bajos en 2021.

La IED en América Latina y el Caribe se desplomó

Los flujos de IED hacia América Latina y el Caribe cayeron un 45 % para situarse en 88.000 millones de dólares, valor apenas superior al registrado tras la crisis financiera mundial de 2009. Muchas economías del continente, que se encuentran entre las más afectadas por la pandemia, dependen de la inversión en recursos naturales y en el turismo, los cuales se desplomaron, por lo que muchas economías registraron récords mínimos de entradas. La inversión internacional en los sectores importantes para los ODS sufrió importantes retrocesos, especialmente en el gasto en energía, telecomunicaciones e infraestructuras de transporte.

En América del Sur, la IED se redujo en más de la mitad, hasta 52.000 millones de dólares. En Brasil, los flujos se desplomaron un 62 % para situarse en 25.000 millones de dólares, el nivel más bajo de los dos últimos decenios, debido a la desaparición de las inversiones en la extracción de hidrocarburos, el suministro de energía y los servicios financieros. Los flujos de IED hacia Chile cayeron un 33 %, hasta 8.400 millones de dólares, aunque se beneficiaron de una rápida recuperación de los precios de los minerales en la segunda mitad del año. En el Perú, los flujos se desmoronaron y alcanzaron únicamente 982 millones de dólares, impulsados por una de las peores depresiones económicas del mundo y por el aumento de la inestabilidad política. En Colombia, la IED se desplomó un 46 %, hasta 7.700 millones de dólares, a raíz de la caída de los precios del petróleo. Las entradas de IED de la Argentina, que ya se encontraban en una trayectoria descendente desde 2018, perdieron un 38 % en 2020, hasta situarse en 4.100 millones de dólares.

En América Central, las entradas de IED disminuyeron un 24 %, hasta 33.000 millones de dólares, en parte apuntaladas por las utilidades reinvertidas en México. En Costa Rica, una repentina pausa en la inversión en las zonas económicas especiales fue la causa de la mayor parte del descenso del 38 % en las entradas de IED, hasta 1.700 millones de dólares. Al detenerse el comercio internacional en la región, los flujos hacia Panamá cayeron un 86 %, hasta menos de 1.000 millones de dólares.

En el Caribe, si se excluyen los centros financieros extraterritoriales, los flujos disminuyeron un 36 % a raíz del desmoronamiento del turismo y la paralización de las inversiones en la industria de los viajes y el ocio. La contracción se debió sobre todo a la disminución de la IED (2.600 millones de dólares) en la República Dominicana, el mayor receptor de la subregión.

Se prevé que los flujos de inversión de la región, tanto de salida como de entrada, se mantendrán estancados en 2021. El ritmo de recuperación de las entradas variará según los países y los sectores; se prevé que la inversión extranjera se concentrará en las energías limpias y los minerales esenciales para este sector, debido al impulso mundial en favor de una recuperación sostenible. Otras industrias que empiezan a mostrar signos de recuperación son la información y la comunicación, la electrónica y la fabricación de aparatos médicos. Sin embargo, las proyecciones de crecimiento más bajas de la región, en comparación con otras regiones en desarrollo, y la inestabilidad política y social de algunos países suponen un riesgo para estas perspectivas.

Los flujos de IED hacia las economías en transición siguieron cayendo

Los flujos de IED hacia las economías en transición se redujeron un 58 % y alcanzaron solo 24.000 millones de dólares, el mayor descenso de todas las regiones fuera de Europa. Los anuncios de proyectos en nuevas instalaciones cayeron en la misma proporción. La caída fue menos grave en Europa Sudoriental, con un 14 %, que en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), donde una parte importante de la inversión está vinculada a las industrias extractivas. Solo tres economías en transición registraron una IED mayor en 2020 que en 2019. La pandemia exacerbó los problemas y las vulnerabilidades económicas preexistentes, como la importante dependencia de la inversión basada en los recursos naturales (de algunos grandes países de la CEI) o en las cadenas de valor mundiales (en Europa Sudoriental). Los mayores receptores (Federación de Rusia, Kazajstán, Serbia, Uzbekistán y Belarús, por este orden) representaron el 83 % del total regional. La Federación de Rusia, que recibió más del 40 % de las entradas, experimentó un descenso del 70 % de la IED entrante, hasta 10.000 millones de dólares.

No se prevé que la recuperación de las entradas comience antes de 2022. A pesar de los esfuerzos de recuperación, es poco probable que se vuelvan

a alcanzar los niveles de entrada de IED anteriores a la pandemia, debido al lento crecimiento económico que afecta a la IED en busca de mercados, las restricciones derivadas de la pandemia que limitan las opciones de diversificación, las sanciones económicas y la inestabilidad geopolítica en algunas partes de la región. El valor de los anuncios de proyectos en nuevas instalaciones cayó en 2020 un 58 %, hasta 20.000 millones de dólares, el nivel más bajo registrado, y el número de acuerdos de financiación transfronteriza de proyectos anunciados se redujo casi a la mitad.

La IED hacia las economías desarrolladas se redujo drásticamente

Los flujos de IED hacia las economías desarrolladas se redujeron un 58 %, hasta 312.000 millones de dólares, nivel que se registró por última vez en 2003. El descenso se vio influido por las fuertes fluctuaciones de los flujos financieros canalizados e intraempresariales, y por las reconfiguraciones corporativas. De los componentes de los flujos de IED, se redujeron las nuevas inversiones de capital, como se refleja en el descenso de las fusiones y adquisiciones transfronterizas, la mayor forma de entradas en el grupo. El valor de esas ventas cayó un 11 %, situándose en 379.000 millones de dólares. El valor de los anuncios de proyectos en nuevas instalaciones en el grupo disminuyó un 16 %. En cambio, los acuerdos de financiación internacional de proyectos siguieron dirigiéndose a las economías desarrolladas, donde aumentaron un 8 %.

Los flujos de IED hacia Europa cayeron un 80 %, hasta 73.000 millones de dólares. La caída se vio amplificada por las grandes oscilaciones de los flujos de inversión canalizada en países como los Países Bajos y Suiza. Sin embargo, las entradas también cayeron en grandes economías europeas como el Reino Unido, Francia y Alemania. Los flujos de IED hacia América del Norte disminuyeron un 42 %, hasta 180.000 millones de dólares. Las entradas de los Estados Unidos disminuyeron un 40 %, situándose en 156.000 millones de dólares. La reducción de los beneficios empresariales tuvo un impacto directo en las utilidades reinvertidas, que cayeron hasta 71.000 millones de dólares, un 44 % menos que en 2019.

Las perspectivas son moderadamente positivas, con un crecimiento previsto de hasta el 20 %, debido principalmente a la dinámica actividad de fusiones y adquisiciones transfronterizas, la mejora de las condiciones macroeconómicas, el buen ritmo de los programas de vacunación y las ayudas a las inversiones

públicas a gran escala. Se prevé que la IED aumentará entre un 15 % y un 20 % en Europa tras el desmoronamiento de 2020 (a partir de una base de referencia que excluye los flujos de inversión canalizada). También se prevé que la IED en América del Norte aumentará en torno al 15 %.

Fragilidad de la IED en las economías estructuralmente débiles y vulnerables

La IED en las 83 economías estructuralmente débiles, vulnerables y pequeñas, sometida a las tensiones de la pandemia de coronavirus, que amplificó las fragilidades de dichas economías, se redujo en un 15 %, hasta 35.000 millones de dólares, lo que representa solo el 3,5 % del total mundial.

Las entradas agregadas de IED de los 46 países menos adelantados (PMA) se mantuvieron prácticamente sin cambios, con 24.000 millones de dólares, lo que supone un aumento del 1 %. Sin embargo, la mayoría de los países registraron una disminución de la IED. Las entradas de los 33 PMA de África aumentaron un 7 %, hasta 14.000 millones de dólares, lo que supone más del 60 % del total del grupo. En los 9 PMA de Asia, las entradas disminuyeron un 6 %, situándose en 9.200 millones de dólares, o el 40 % del total del grupo.

Se prevé que las entradas de IED seguirán siendo escasas en 2021 y 2022, cuando los PMA harán lo posible por superar el impacto de la crisis. El número de anuncios de proyectos en nuevas instalaciones disminuyó, al igual que el número de acuerdos de financiación internacional de proyectos. Estos descensos afectaron a los sectores importantes para los ODS, lo cual no es una buena noticia para los planes de ayudar a los países a graduarse de la lista de PMA.

La pandemia provocó importantes trastornos en las actividades económicas de los 32 países en desarrollo sin litoral (PDSL) y afectó enormemente a sus entradas de IED, que se contrajeron un 31 %, hasta 15.000 millones de dólares. La caída, hasta el nivel más bajo de IED agregada desde 2007, afectó a prácticamente todas las economías del grupo, con las notables excepciones de Kazajstán, la República Democrática Popular Lao y el Paraguay. La parte de los flujos mundiales de IED correspondiente al grupo se mantuvo estable, aunque marginal, en un 1,5 %.

Las limitaciones del transporte internacional y la dependencia de las infraestructuras de los países vecinos seguirán afectando a la IED en los PDSL.

Aunque las medidas adoptadas al principio de la pandemia se están eliminando o suavizando gradualmente, la reorganización de la producción internacional y las cadenas de valor podría seguir planteando dificultades a los PDSL, ya que los inversionistas buscarán lugares más rentables y resistentes para sus nuevas operaciones. Los paquetes de rescate y recuperación que acelerarían el crecimiento económico y las nuevas inversiones están limitados por la escasez de recursos naturales.

La IED en los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) se redujo un 40 % el año pasado, situándose en 2.600 millones de dólares. La magnitud de la contracción, que afectó a todas las regiones de los PEID sin excepción, pone de manifiesto las múltiples dificultades que están afectando a estos países durante la pandemia. Una de sus vulnerabilidades es la concentración de la IED en un puñado de actividades (como el turismo y los recursos naturales, ambos muy afectados por la pandemia) y la escasa conectividad con la economía mundial. Se prevé que los flujos de IED hacia los PEID se mantendrán estancados a corto y mediano plazo.

EVOLUCIÓN DE LAS POLÍTICAS DE INVERSIÓN

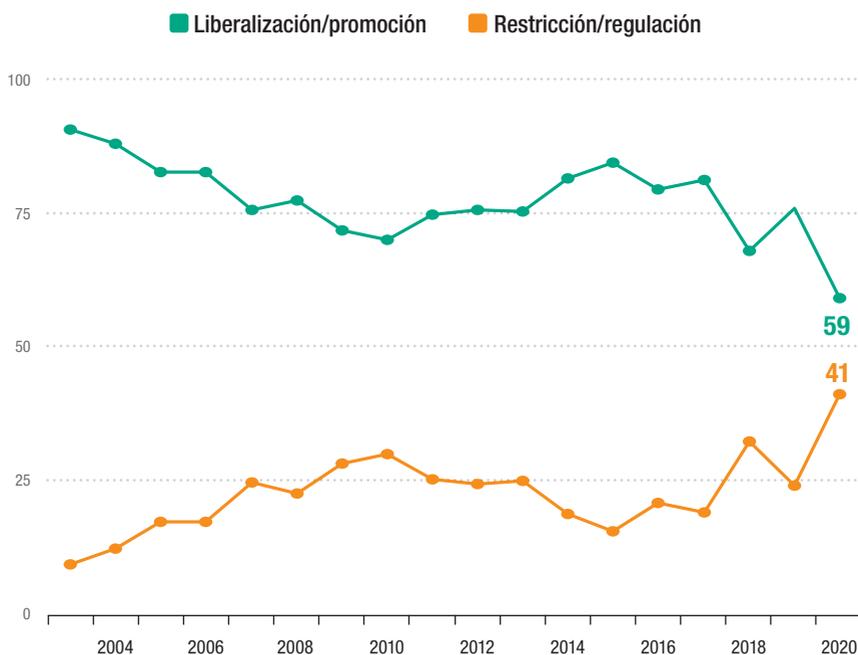
Las políticas restrictivas o reguladoras de la inversión alcanzan niveles récord

La tendencia a adoptar más políticas reguladoras o restrictivas que afectan a la IED se aceleró en 2020. De las 152 nuevas políticas de inversión adoptadas, 50 fueron diseñadas para introducir nuevas regulaciones o restricciones. En cambio, el número de nuevas políticas destinadas a liberalizar, promover o facilitar la inversión extranjera se mantuvo estable (72 políticas). Treinta políticas tenían carácter neutro. Por consiguiente, la proporción de políticas restrictivas o reguladoras con respecto a las destinadas a liberalizar o facilitar la inversión alcanzó el 41 %, la más alta registrada (figura 5).

Las políticas restrictivas o reguladoras fueron más frecuentes en los países desarrollados, donde representaron 35 de las 43 políticas adoptadas. La crisis provocada por la pandemia llevó a varios países desarrollados a adoptar medidas de precaución para proteger a las empresas nacionales más importantes contra las adquisiciones extranjeras. Esto representa un marcado contraste con la situación de los países en desarrollo, donde las políticas de inversión de carácter regulador o restrictivo representaron únicamente el 14 % del total (solo 15 de las 109 políticas adoptadas).

La mayor preocupación por la seguridad nacional no condujo a un aumento drástico en el número de fusiones y adquisiciones transfronterizas formalmente bloqueadas por el país anfitrión por razones regulatorias o políticas; 15 grandes operaciones de ese tipo (con valores superiores a 50 millones de dólares) fueron interrumpidas por razones regulatorias o políticas, 2 más que en 2019, y 3 de ellas fueron formalmente rechazadas por cuestiones de seguridad nacional. Sin embargo, es posible que los inversionistas extranjeros también se hayan vuelto más reticentes a participar en transacciones que podrían dar lugar a preocupaciones de seguridad nacional en el país anfitrión (efecto amedrentador). Además, las autoridades de muchos países anfitriones han comenzado a implicarse mucho más en las primeras etapas de las negociaciones de esas operaciones y, en la práctica, han puesto fin a algunas transacciones antes de que llegara el momento de evaluar los riesgos para la seguridad nacional.

Figura 5. Cambios en las políticas nacionales de inversión, 2003-2020
(En porcentaje)



Fuente: UNCTAD, Investment Policy Hub.

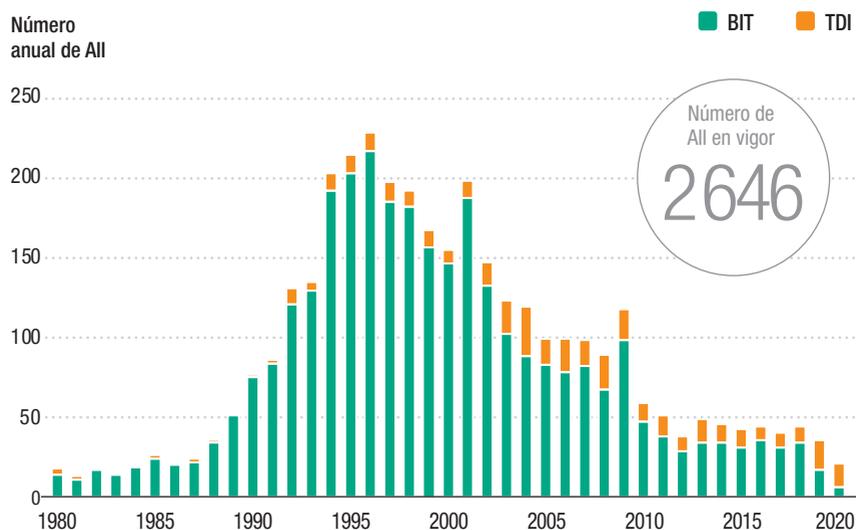
Las redes de tratados se están consolidando

En el ámbito de las políticas internacionales de inversión, en 2020 se firmaron 21 nuevos acuerdos internacionales de inversión (AI). Estos nuevos tratados incluían 6 tratados bilaterales de inversión (TBI) y 15 tratados con disposiciones sobre inversión (TDI). La economía más activa fue el Reino Unido, que celebró 12 acuerdos para mantener las relaciones comerciales y de inversión con países terceros después del Brexit.

Al igual que en años anteriores, el número de rescisiones superó el número de nuevos AI celebrados. En 2020, al menos 42 AI quedaron rescindidos a efectos prácticos, de los cuales 10 fueron rescindidos de forma unilateral, 7 por sustitución, 24 por consentimiento y 1 por vencimiento. De esas rescisiones, 20 fueron consecuencia de la entrada en vigor del acuerdo de rescisión de todos los TBI entre países de la Unión Europea. Al igual que en 2019, la India fue

especialmente activa en la rescisión de tratados (6 TBI), seguida de Australia (3) e Italia y Polonia (2 cada una). Al terminar el año, el número total de rescisiones de AII en la práctica había alcanzado al menos 393, lo que elevó el acervo de AII a un total de 3.360 (2.943 TBI y 417 TDI), de los cuales 2.646 estaban en vigor (figura 6).

Figura 6. | Número de nuevos AII firmados, 1980-2020



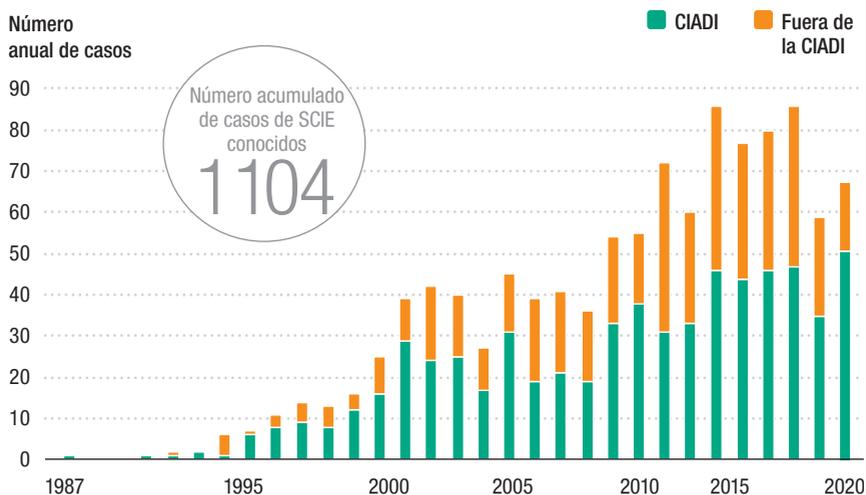
Fuente: UNCTAD, IIA Navigator.

Los AII megarregionales han proliferado en los últimos años, ampliando significativamente la red de tratados de inversión, ya que cada uno crea múltiples relaciones bilaterales de AII. Cada AII megarregional regula de forma diferente la protección y la liberalización de las inversiones, debido a las distintas maneras en que las partes abordan las disposiciones sobre inversión. Cabe destacar que los AII megarregionales celebrados recientemente incluyen muchos de los enfoques para la reforma de los AII señalados por la UNCTAD.

Ya hay más de 1.100 casos de SCIE

En 2020, los inversionistas iniciaron 68 casos de SCIE conocidos públicamente en virtud de AII (figura 7). El 1 de enero de 2021, el número total de demandas

Figura 7. Tendencias de los casos conocidos de SCIE basados en tratados, 1987-2020



Fuente: UNCTAD, ISDS Navigator.

de SCIE conocidas públicamente se elevaba a 1.104. Hasta la fecha es de conocimiento que 124 países y una agrupación económica han sido demandados en uno o más casos de SCIE. La mayoría de los laudos conocidos sobre cuestiones de competencia confirmaron la competencia. Más de la mitad de los laudos arbitrales dictados en cuanto al fondo del asunto desestimaron todas las reclamaciones de los inversionistas. Hasta el 31 de diciembre de 2020 se habían concluido al menos 740 procedimientos de SCIE.

Continúa la reforma de los AI

Todos los nuevos AI contienen características conformes con el Paquete de Reforma de la UNCTAD del Régimen de Acuerdos Internacionales de Inversión, lo que pone de manifiesto los avances en la reforma del régimen de AI. Al igual que en 2019, la conservación del margen de maniobra regulador de los Estados fue el ámbito de reforma más frecuente. La UNCTAD ayudó a más de 75 países y organizaciones regionales de integración económica con sus iniciativas de reforma. En noviembre de 2020, la UNCTAD puso en funcionamiento su Acelerador de la Reforma de los AI, herramienta que ayudará a los Estados a modernizar el acervo existente de tratados de inversión de vieja generación.

El Acelerador pone el foco en la reforma de las disposiciones de fondo de los AII respecto de algunas áreas clave.

Invertir en el sector de la salud

La pandemia de COVID-19 ha planteado enormes complicaciones a los sistemas y las políticas nacionales de salud. Ha puesto a prueba la resiliencia de las cadenas mundiales de suministro de productos médicos, ha revelado la fragilidad de muchos sistemas sanitarios nacionales y ha puesto de manifiesto la urgente necesidad de invertir más en el sector de la salud. Un estudio de la UNCTAD sobre 70 economías arroja luz sobre los principales aspectos del marco normativo de la inversión en ese sector.

El estudio reveló que las restricciones a la entrada de inversiones en el sector sanitario son escasas. Solo 18 países en desarrollo imponen prohibiciones o toques a la IED en al menos uno de los tres segmentos del sector de la salud analizados, a saber, la fabricación de material médico, la producción farmacéutica y la biotecnología, y los centros de atención sanitaria y los servicios médicos.

La mayoría de los países (58) han adoptado políticas para promover la inversión en el sector sanitario. La gama de herramientas empleadas varía considerablemente según la región y el nivel de desarrollo. Mientras que los países en desarrollo de África recurren principalmente a los incentivos a la inversión que forman parte de sus planes generales de promoción de la inversión, los países desarrollados —y cada vez más también los países en desarrollo de América Latina y Asia— despliegan un conjunto más amplio de políticas de promoción. Entre ellas se encuentran los incentivos dirigidos al sector, la promoción proactiva de las inversiones y una mayor facilitación, así como las zonas económicas especiales y los clústers. La pandemia ha provocado un aumento del uso de incentivos a la inversión dirigidos específicamente al sector sanitario, principalmente para fomentar las tecnologías médicas digitales, la fabricación de material y suministros médicos, y la investigación médica y farmacéutica.

A nivel internacional, las políticas importantes para el sector de la salud pueden ayudar a promover la inversión transfronteriza a través del acceso al mercado y los compromisos de trato nacional para los proveedores de servicios relacionados con la salud (por ejemplo, en el marco del AGCS). La protección de los derechos de propiedad intelectual y las flexibilidades que los

acompañan, reguladas sobre todo en el Acuerdo sobre los ADPIC, tienen un impacto en la inversión en el sector de la salud. Estas políticas internacionales se complementan con los TBI y los capítulos sobre inversión de los acuerdos de libre comercio, que persiguen la promoción y la protección de las inversiones al tiempo que reconocen cada vez más la necesidad de salvaguardar el margen de maniobra de los gobiernos nacionales para perseguir objetivos legítimos de salud pública.

Por consiguiente, el marco normativo general es propicio para la inversión en el sector de la salud en la mayoría de los países, mientras que muchos mantienen salvaguardias para atender sus intereses legítimos de salud pública y seguridad nacional. Sin embargo, las políticas de inversión no bastarán por sí solas para atraer los niveles de inversión necesarios para alcanzar el ODS 3, que aspira a garantizar la salud y el bienestar para todo el mundo de aquí a 2030, en particular en los países de ingreso bajo y mediano-bajo, donde se necesita un enfoque más holístico.

En los países de ingreso bajo y mediano-bajo, las políticas de apertura a la inversión y los planes de promoción de la inversión no pueden compensar los problemas que limitan su capacidad para albergar industrias médicas con carteras adecuadas de medicamentos o vacunas, infraestructuras o servicios sanitarios. Esos problemas incluyen: 1) la falta de capital, tecnología y conocimientos especializados; 2) la escasa capacidad reguladora y la debilidad de los sistemas de atención sanitaria; 3) la escasa coherencia de las políticas y los deficientes marcos habilitadores; 4) el reducido tamaño de los mercados y la inestabilidad de la demanda; y 5) las deficiencias de las infraestructuras y los servicios conexos. El plan de acción de la UNCTAD para fomentar la capacidad productiva en el ámbito de la salud propone las siguientes diez esferas principales para establecer un ecosistema adecuado a nivel nacional, regional e internacional y superar esos problemas:

- i. Invertir en el desarrollo de los conocimientos especializados y la capacidad tecnológica
- ii. Compartir las tecnologías para permitir una producción en masa asequible
- iii. Mejorar el acceso a la financiación y recurrir a la inversión de impacto
- iv. Crear alianzas para iniciar proyectos “faro”

- v. Ofrecer incentivos a la inversión para mejorar la sostenibilidad de las empresas locales
- vi. Actualizar y simplificar los reglamentos y la administración
- vii. Invertir en infraestructuras
- viii. Hacer hincapié en un enfoque regional para reducir los costos
- ix. Buscar financiación a través de la asistencia oficial para el desarrollo
- x. Garantizar la sostenibilidad de las iniciativas aunque el mercado sea imprevisible

Dada la magnitud de la tarea, es necesario que todas las partes interesadas actúen de forma concertada para crear y ampliar eficazmente la capacidad productiva del sector sanitario. Los países también tendrán que evaluar a qué segmentos dar prioridad y cómo construir el ecosistema de apoyo específico mediante una política coherente, instituciones reguladoras e infraestructuras eficientes, y los conocimientos especializados y las tecnologías pertinentes.

INVERTIR EN UNA RECUPERACIÓN SOSTENIBLE

La recuperación de la inversión internacional ha comenzado, pero podría tardar en acelerarse. Los primeros indicadores sobre las inversiones de nueva planta y la financiación internacional de proyectos —así como la experiencia de anteriores crisis de la IED— muestran que, aunque las empresas y los agentes financieros se están preparando para realizar gastos de capital “de recuperación”, seguirán siendo cautelosos con las nuevas inversiones en el extranjero en bienes de producción e infraestructuras.

Sin embargo, la atención de las instancias del gobierno responsables de políticas públicas de la mayoría de los países se ha desplazado decididamente hacia la recuperación. Tanto los Gobiernos como las empresas han puesto el foco en una “reconstrucción para mejorar”. La resiliencia y la sostenibilidad marcarán sus prioridades de inversión.

Para las empresas, sobre todo las multinacionales más grandes que participan en complejas redes de producción internacionales, una de las principales prioridades es aumentar la resiliencia de sus cadenas de suministro. Muchas están ampliando los inventarios de componentes clave, diversificando su red de proveedores o mejorando la flexibilidad para poder mover la producción entre instalaciones ubicadas en diferentes lugares. En algunas industrias, especialmente las más expuestas a las presiones de los responsables de políticas —como la farmacéutica o la de material médico, pero también las industrias estratégicas en crecimiento—, se resalta de la necesidad de reestructurar las redes de producción internacionales, desplazando la capacidad más cerca del país o distribuyéndola en varios lugares, lo que tendría importantes implicaciones para los flujos de inversión transfronterizos en los próximos años.

Los Gobiernos ya están ayudando de lleno a sus habitantes y empresas a superar la crisis, y los de los países desarrollados han puesto en marcha enormes paquetes de rescate en el último año. Ahora se están preparando para dirigir las nuevas inversiones a las prioridades de crecimiento: los países desarrollados pueden destinar fondos públicos a importantes paquetes de inversión para la recuperación y los más pobres recurren a fuentes de financiación alternativas, como los bancos de desarrollo, y a iniciativas para atraer capital extranjero. El gasto se centra en las infraestructuras, en los sectores de crecimiento —especialmente la economía digital— y en la transición energética, en muchos

casos aprovechando o acelerando los planes existentes. Una vez más, es probable que las implicaciones para los flujos internacionales de inversión en los próximos años sean significativas.

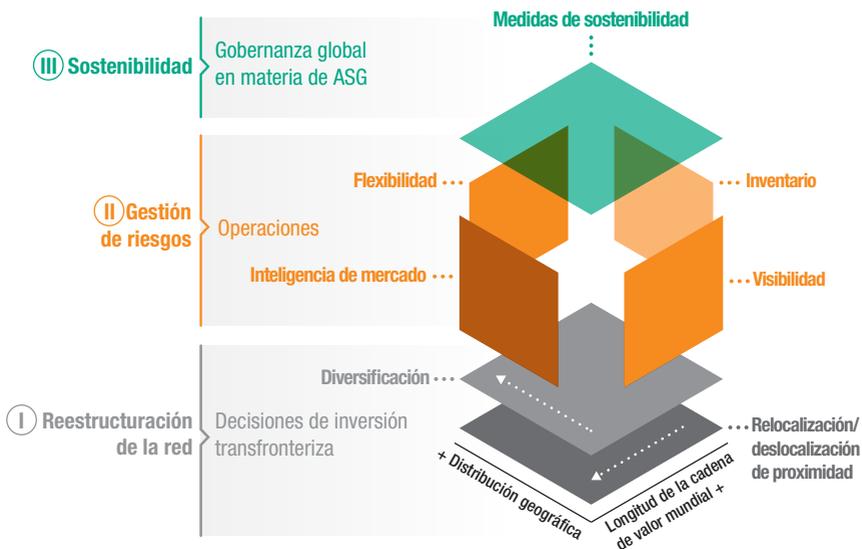
El capítulo temático del *WIR21* examina el posible impacto de las prioridades después de la pandemia, tanto de las empresas como de los Gobiernos, en las tendencias de inversión a nivel mundial de los próximos años. El capítulo identifica las dificultades y los riesgos que podrían poner en peligro las perspectivas de que se dé un gran impulso a la inversión en el desarrollo sostenible y sugiere distintas políticas para contrarrestarlos. Por ello, el capítulo responde a la resolución 75/207 de la Asamblea General, en la que esta solicita a la UNCTAD que, mediante su Informe sobre las inversiones en el mundo, la informe sobre los efectos de la pandemia de COVID-19 en las inversiones para el desarrollo sostenible, y que formule recomendaciones para promover la inversión en los ODS.

Una perspectiva para las empresas: la resiliencia de la cadena de suministro

Las empresas multinacionales tienen tres conjuntos de opciones para mejorar la resiliencia de la cadena de suministro (figura 8), a saber: i) la reestructuración de sus redes, que implica la adopción de decisiones sobre el lugar de producción y, en consecuencia, de decisiones de inversión y desinversión; ii) soluciones de gestión de la cadena de suministro (planificación y previsión, reservas y flexibilidad); y iii) medidas de sostenibilidad, que tienen la ventaja adicional de mitigar ciertos riesgos. Debido al costo que implica la reestructuración de la red, las empresas multinacionales tratan de agotar primero otras opciones de mitigación del riesgo en la cadena de suministro.

La reestructuración de la red de suministro implica la adopción de decisiones sobre el lugar de producción y, en consecuencia, de decisiones de inversión y desinversión. Esto implica el rediseño de las cadenas mundiales de suministro en dos direcciones: la relocalización o la deslocalización cercana, y la diversificación. Ambas opciones de búsqueda de resiliencia —centralización o descentralización— tienen importantes implicaciones para la producción internacional y la IED. La relocalización está asociada a la desinversión, con un impacto negativo no solo en los futuros flujos de IED, sino también en el acervo

Figura 8. Marco de la resiliencia de la cadena de suministro



Fuente: UNCTAD.

existente. La diversificación conllevaría cambios en la naturaleza de la IED, con un cambio de la búsqueda de la eficiencia a la inversión en busca de mercados.

Debido al costo que implica la reestructuración de la red, las empresas multinacionales tratan de agotar primero otras opciones de mitigación del riesgo en la cadena de suministro. Por lo tanto, a corto plazo, el impacto de la prioridad otorgada a la resiliencia en las tendencias de inversión internacionales será limitado. A falta de políticas que obliguen o incentiven a las empresas para que relocalicen sus bienes de producción, es poco probable que las empresas multinacionales se embarquen en una amplia reestructuración de sus redes de producción internacionales. No se prevé que la resiliencia conduzca a una carrera de relocalización, sino a un proceso gradual de diversificación y regionalización, pasando a formar parte de las decisiones sobre la ubicación de las nuevas inversiones de las empresas multinacionales.

Sin embargo, en algunas industrias el proceso podría ser más brusco. Las presiones de los hacedores de política y las medidas concretas para empujar a las empresas a relocalizar la producción ya se están materializando en los

sectores estratégicos y sensibles. Los planes de inversión para la recuperación podrían dar un mayor impulso: la mayoría de los paquetes de inversión, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, incluyen objetivos de desarrollo industrial nacional o regional.

Prioridades de la inversión para la recuperación

Los planes de inversión para la recuperación de la mayoría de los países se concentran en los sectores de las infraestructuras, tanto físicas como digitales y verdes. Se trata de prioridades propicias de inversión que: i) son conformes con las necesidades de inversión de los ODS; ii) afectan a sectores en los que la inversión pública desempeña un papel más importante, lo que facilita la actuación de los Gobiernos; y iii) tienen un gran efecto multiplicador económico, que es importante para estimular la demanda.

Una perspectiva más amplia de las prioridades para promover la inversión en la recuperación sostenible incluye no solo las infraestructuras, sino también las industrias que son clave para el crecimiento de la capacidad productiva. La pandemia ha puesto en primer plano la agenda de las capacidades productivas. Ha afectado de forma desproporcionada a quienes trabajan en sectores de baja productividad, lo que agrava la desigualdad, anula los avances logrados en la reducción de la pobreza y aumenta el empleo vulnerable.

Un análisis de las tendencias de inversión en los sectores e industrias asociados a los componentes clave de la capacidad productiva (como el capital humano y natural, las infraestructuras, el desarrollo del sector privado y el cambio estructural) muestra aquellos en los que la IED puede contribuir más al crecimiento de las capacidades productivas. También muestra qué componentes de la capacidad productiva se ven más afectados por la actual desaceleración de la inversión.

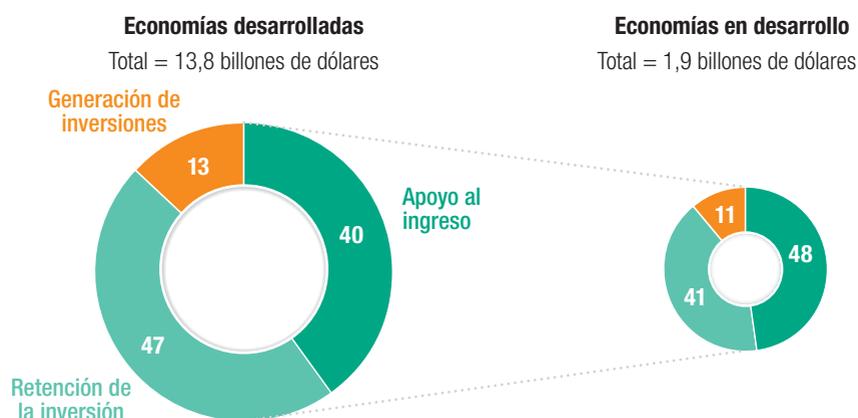
La inversión en la industria, tanto manufacturera como de servicios, se ha visto mucho más afectada por la pandemia que la inversión en las infraestructuras. Si la recuperación de la inversión en los sectores industriales —en los que la IED suele desempeñar un papel más importante— es lenta, también lo será el crecimiento de la capacidad productiva. Para los países en desarrollo en particular, las iniciativas de promoción y facilitación de nuevas inversiones en la industria, especialmente en los sectores que impulsan el desarrollo del sector privado y el cambio estructural, serán importantes para complementar las inversiones para la recuperación en las infraestructuras.

Retos de la inversión para la recuperación

Es probable que los paquetes de inversión para la recuperación afecten a las tendencias mundiales de inversión en los próximos años, debido a su gran tamaño. El valor acumulado de los fondos de recuperación destinados a la inversión a largo plazo en todo el mundo se aproxima ya a 3,5 billones de dólares, y todavía están preparándose otras importantes iniciativas. Teniendo en cuenta la posibilidad de utilizar esos fondos para atraer fondos privados adicionales, el “potencial de inversión” total de los planes de recuperación podría superar 10 billones de dólares. A modo de comparación, esto equivale a cerca de un tercio del déficit total de inversión en los ODS que se estimó cuando fue acordada la Agenda 2030.

La mayor parte de la financiación para la recuperación ha sido reservada por y para las economías desarrolladas y unos pocos grandes mercados emergentes (figura 9). Los países en desarrollo representan solo un 10 % del total de los planes de gasto para la recuperación aprobados hasta la fecha. Sin embargo, la magnitud de los planes es tal que es probable que tengan efectos indirectos —positivos y negativos— en la mayoría de las economías. Y la financiación

Figura 9. Paquetes de inversión para la recuperación de países desarrollados y países en desarrollo



Fuente: UNCTAD y FMI, Fiscal Monitor, edición de abril de 2021.

internacional de proyectos, uno de los principales mecanismos mediante los cuales los fondos públicos tratarán de generar financiación privada adicional, canalizará los efectos de los paquetes de gasto público nacionales hacia los flujos de inversión internacionales.

El uso de la financiación internacional de proyectos como instrumento para desplegar fondos de recuperación puede ayudar a maximizar el potencial de inversión de las iniciativas públicas, pero también plantea nuevas complicaciones. Para superar esas complicaciones y maximizar el impacto de los paquetes de inversión en la recuperación sostenible e inclusiva hará falta:

- Intervenir rápidamente para salvaguardar los proyectos existentes que han tenido dificultades durante la crisis, con el fin de evitar los sobrecostos y los efectos negativos en la percepción del riesgo de la inversión.
- Aumentar el apoyo y la concesión de préstamos a los proyectos de gran impacto en los países en desarrollo, ya que el despliegue de los fondos de recuperación en las economías desarrolladas atraerá la financiación internacional de proyectos hacia los de menor riesgo e impacto.
- Que los prestamistas bilaterales y multilaterales y las agencias de garantía se esfuercen por contrarrestar la presión al alza de los costos de financiación de los proyectos en los países en desarrollo de ingreso bajo.
- Una capacidad de implementación y absorción mejorada, ya que los planes de inversión para la recuperación implican un aumento del gasto global en infraestructuras de, como mínimo, tres veces el mayor incremento anual del último decenio durante varios años seguidos.
- Mecanismos y contratos de gobernanza sólidos que anticipen los riesgos para las normas sociales y ambientales de los proyectos con precios agresivos.

Un marco normativo para la inversión en la recuperación sostenible

Para promover la inversión en resiliencia, equilibrar el estímulo entre las infraestructuras y la industria y superar las dificultades de ejecución de los planes de recuperación es necesario adoptar un enfoque normativo coherente. A nivel estratégico, los planes de desarrollo o las políticas industriales deben orientar la medida en que se induce a las empresas de los distintos sectores a reequilibrar las redes de producción internacionales para lograr una mayor resiliencia de

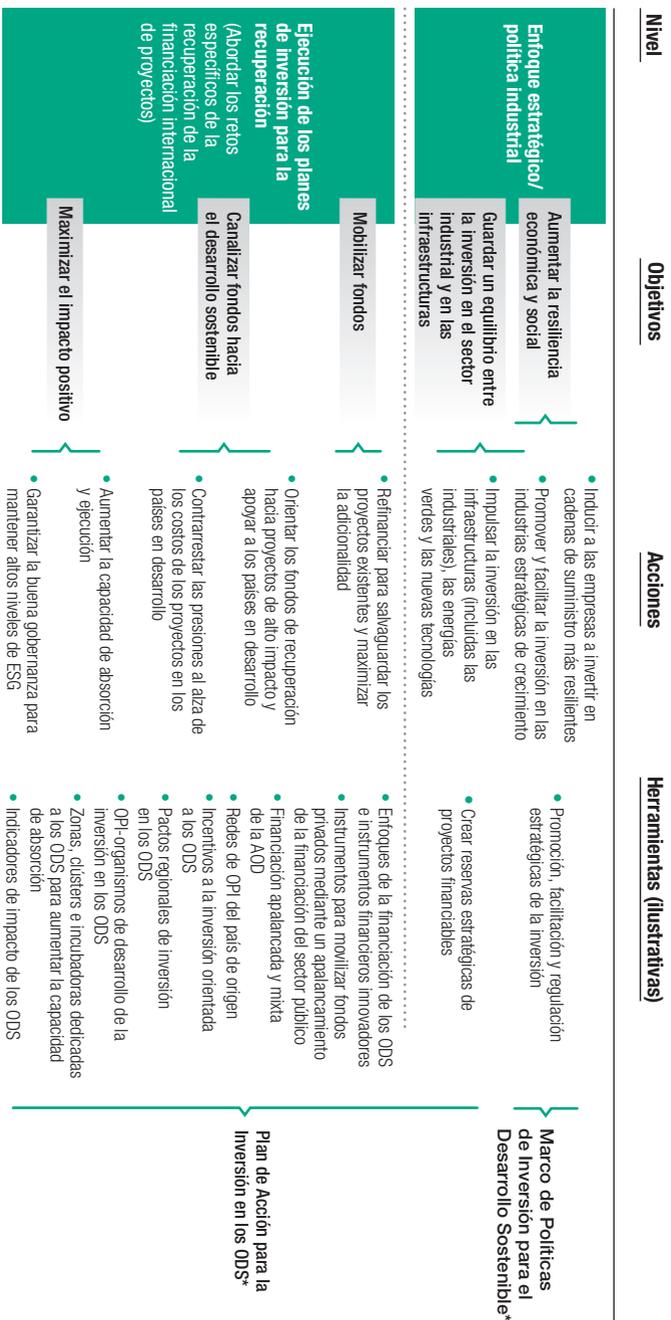
la cadena de suministro (desde la perspectiva de las empresas) y una mayor resiliencia económica y social (desde la perspectiva del país). También deben impulsar la promoción y facilitación de la inversión en la industria, necesaria para complementar el gasto en infraestructuras.

En el caso de los países en desarrollo, las estrategias de desarrollo industrial deben generar una reserva viable de proyectos financiables. La falta de proyectos listos para ser ejecutados en muchos países sigue siendo una barrera clave para atraer más financiación internacional de proyectos. El riesgo actual es que, a falta de proyectos que hayan pasado por las fases de diseño, evaluación de la viabilidad y preparación normativa, la puesta a disposición de los fondos de inversión para la recuperación sufra grandes retrasos.

A nivel de la ejecución, para superar los retos de la inversión para la recuperación puede recurrirse a las iniciativas incluidas en el Plan de Acción de la UNCTAD para la Inversión en los ODS, propuesto por primera vez en el *WIR14* y actualizado posteriormente en el Marco de Políticas de Inversión para el Desarrollo Sostenible y en el *WIR20*. El plan de acción —destinado a movilizar la financiación, canalizarla hacia el desarrollo sostenible y maximizar su impacto positivo— se concentra en muchos de los mismos sectores (por ejemplo, infraestructuras, energías verdes y salud) que ahora son fundamentales en los planes de recuperación sostenible (figura 10).

La UNCTAD está convencida de que las iniciativas de todos los Gobiernos del mundo para reconstruir mejor, y los importantes programas de recuperación que están adoptando muchos de ellos, pueden impulsar la inversión en el crecimiento sostenible. El objetivo debe ser garantizar que la recuperación sea sostenible y que beneficie a todos los países y a todas las personas.

Figura 10. Un marco normativo para la inversión en la recuperación sostenible



Fuente: UNCTAD.

* La lista de herramientas incluye algunos elementos del Marco de Políticas de Inversión para el Desarrollo Sostenible de la UNCTAD y su Plan de Acción para la Inversión en los ODS.

LOS MERCADOS DE CAPITALES Y LA FINANCIACIÓN SOSTENIBLE

A pesar de la extrema inestabilidad de los mercados el año pasado, el mercado de la inversión sostenible se ha ido expandiendo de forma constante, como demuestra el número de nuevos productos con temática de sostenibilidad, la cantidad de nuevos flujos de capital y el número de nuevas iniciativas desarrolladas por las bolsas, los reguladores de mercados de valores, los propietarios y gestores de activos y otros agentes de los mercados.

La búsqueda de la sostenibilidad ha dado lugar a un rápido crecimiento de los productos financieros con temática de sostenibilidad. Los esfuerzos mundiales para luchar contra la pandemia y el cambio climático están acelerando esta tendencia. La UNCTAD estima que el valor de los productos de inversión con temática de sostenibilidad en los mercados mundiales de capitales ascendió a 3,2 billones de dólares en 2020, un aumento de más del 80 % con respecto a 2019. Estos productos incluyen fondos sostenibles (más de 1,7 billones de dólares), bonos verdes (más de 1 billón de dólares), bonos sociales (212.000 millones de dólares) y bonos de sostenibilidad mixta (218.000 millones de dólares). La mayoría están domiciliados en países desarrollados y se concentran en activos de mercados desarrollados. Este crecimiento continuado reafirma el potencial de los mercados de capitales para contribuir a subsanar el déficit de financiación de los ODS.

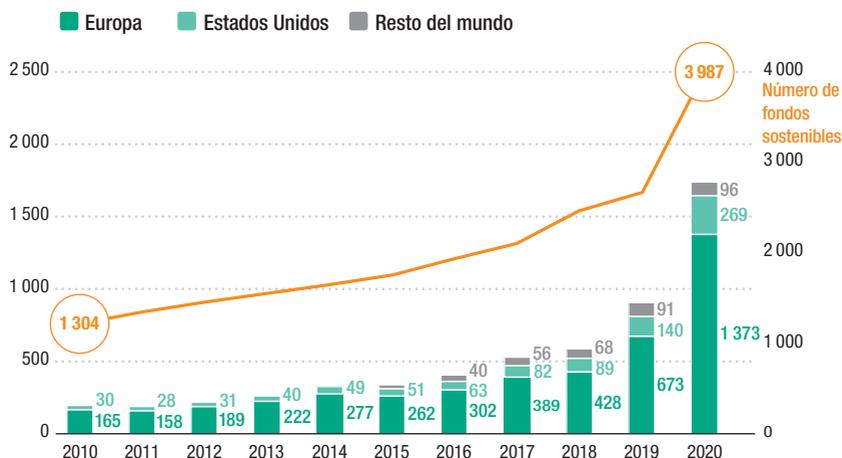
Productos de los mercados de capitales con temática de sostenibilidad

En los cinco últimos años, el sector de los fondos ha adoptado rápidamente la sostenibilidad mediante la multiplicación de fondos e índices con temática de sostenibilidad. Los fondos sostenibles incluyen fondos mutuos y fondos cotizados que son descritos en sus folletos u otros documentos como activos que integran factores de sostenibilidad, impacto o que tienen en cuenta las cuestiones ambientales, sociales y de gobernanza (ASG). Su número y sus activos gestionados aumentaron vertiginosamente en 2020.

El número total de fondos con temática de sostenibilidad había llegado a 3.987 en junio de 2020, un 30 % más que en 2019, y cerca de la mitad de todos los fondos sostenibles han sido puestos en marcha en los cinco últimos

años. Los activos gestionados por los fondos sostenibles se cuadruplicaron en los cinco últimos años; solo el año pasado casi se duplicaron, pasando de unos 900.000 millones de dólares en 2019 a más de 1,7 billones (figura 11). El crecimiento se mantuvo tanto para los fondos mutuos sostenibles como para los fondos cotizados que tienen en cuenta las cuestiones ASG. Sin embargo, en conjunto, estos fondos representan solo el 3,3 % de todos los activos gestionados por fondos ilimitados del mundo. Esto demuestra tanto su gran potencial como el largo camino que queda por recorrer.

Figura 11. Número y activos gestionados por fondos con temática de sostenibilidad, 2010-2020 (En miles de millones de dólares)



Fuente: UNCTAD, basado en datos de Morningstar y TrackInsight.

Nota: Los números de fondos no incluyen los fondos liquidados; las cifras relativas a 2020 son a fecha de 30 de junio.

La gran mayoría de los fondos con temática de sostenibilidad están domiciliados en Europa (73 %), seguida de América del Norte (18 %), mientras que otras regiones, incluidos los países en desarrollo, representan menos del 10 % de los fondos. Esto refleja la madurez del mercado y el entorno regulatorio relativamente avanzado para la inversión sostenible en Europa.

El análisis de la UNCTAD de 800 fondos de capital sostenibles, de los que se dispone de datos relevantes, muestra que alrededor del 27 % de sus activos totales (145.000 millones de dólares de un total de 540.000 millones de dólares de activos gestionados) se destinan a ocho sectores clave de los

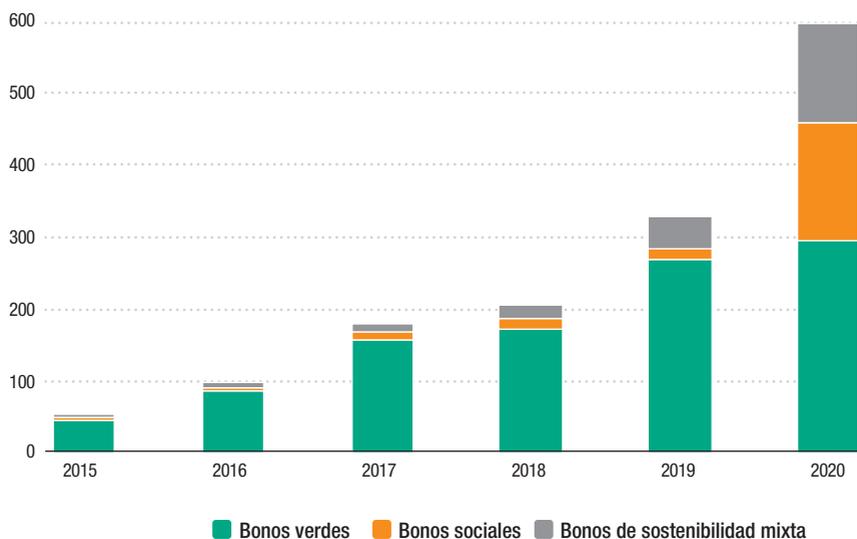
ODS: infraestructuras de transporte, infraestructuras de telecomunicaciones, agua y saneamiento, alimentación y agricultura, energías renovables, salud, educación y diversidad de ecosistemas. El sector de la salud, que abarca los servicios médicos, los productos farmacéuticos y los aparatos médicos, es el más común y el mayor sector de los ODS para estos fondos, seguido de las energías renovables, la alimentación y la agricultura, y el agua y el saneamiento. El análisis también indica que estos fondos no sufren sistemáticamente una desventaja financiera debido a su estrategia de inversión. Durante un período de tres años, los resultados del 48 % de los fondos sostenibles fueron mejores que los de sus respectivos índices de referencia, mientras que los del 52 % de ellos fueron peores.

Por el momento, las economías en desarrollo y las economías en transición siguen estando en gran parte ausentes del mercado de fondos sostenibles. Albergan alrededor del 5 % de los fondos sostenibles del mundo por número y menos del 3 % por activos, a pesar de que los mercados de valores de las economías en desarrollo y las economías en transición representan aproximadamente el 23 % de la capitalización de mercado a nivel mundial. Esto indica que las economías en desarrollo podrían hacer crecer significativamente sus mercados de fondos sostenibles.

No dejan de existir dudas sobre el impacto real de los productos de inversión con temática de sostenibilidad y si en realidad son un mero lavado de imagen verde. El mercado de fondos necesita aumentar la credibilidad mejorando la transparencia. Los fondos deben informar no solo sobre las cuestiones ASG, sino también sobre su impacto climático y su alineación con los ODS. Sobre todo, para maximizar el impacto en el desarrollo sostenible, más fondos deberían invertir en las economías en desarrollo y las economías en transición. No obstante, el rápido crecimiento del mercado de la inversión sostenible confirma su potencial para contribuir a colmar el déficit de financiación de los ODS.

El mercado de bonos sostenibles (verdes, sociales y de sostenibilidad mixta) creció en todos los trimestres de 2020, pasando de menos de 70.000 millones de dólares en el primer trimestre a cerca de 180.000 millones en el cuarto, impulsado por la emisión de bonos sociales y de sostenibilidad mixta debida a la financiación por organizaciones nacionales y supranacionales y empresas de las iniciativas de ayuda emprendidas durante la pandemia (figura 12). El mayor incremento se produjo en el mercado de bonos sociales, que se multiplicó por diez hasta alcanzar 164.000 millones de dólares en 2020, o un tercio del total

Figura 12. Crecimiento del mercado de bonos sostenibles, 2015-2020
(En miles de millones de dólares)



Fuente: UNCTAD, basado en datos de Bloomberg.

del mercado de bonos sostenibles, frente a solo el 5 % en 2019. Los bonos de sostenibilidad mixta se valoraron en 128.000 millones de dólares, multiplicando así por tres el total alcanzado en 2019. Así pues, los bonos sociales y de sostenibilidad mixta están alcanzando rápidamente al segmento de los bonos verdes y convirtiéndose en herramientas cada vez más populares para financiar actividades relacionadas con los ODS. De forma acumulada, el valor total de los bonos sostenibles en circulación se estima en 1,5 billones de dólares.

A pesar de una tasa media de crecimiento anual del 67 % y de un tamaño significativo en valores absolutos, el mercado de bonos sostenibles está todavía en su fase inicial de crecimiento, pues representa solo un 1,3 % del total del mercado mundial de bonos, que asciende a unos 119 billones de dólares. Esto indica que existe un enorme potencial de crecimiento para este segmento. En los cinco próximos años, el mercado de bonos sostenibles puede esperar una mayor aceleración del crecimiento a medida que crezca la confianza de los agentes de la inversión y los emisores en este vehículo de inversión. En 2025, el mercado de bonos sostenibles podría alcanzar el 5 % del total del mercado

mundial, lo que supondría más de 6 billones de dólares de nuevos recursos para los sectores relacionados con los ODS.

Inversionistas institucionales y proveedores de servicios financieros

Los inversionistas institucionales se encuentran en una posición privilegiada para lograr un cambio en favor de la sostenibilidad. Pueden hacerlo principalmente de dos maneras: i) la asignación de activos, es decir, decidiendo dónde invierten el capital del que disponen, lo que puede tener un impacto determinante en las empresas y los mercados; y ii) la propiedad activa, o influyendo en las políticas de las empresas en que invierten por conducto de mecanismos de gobernanza empresarial.

En particular, cuatro grupos de inversionistas institucionales que invierten en la primera parte de la cadena de inversión están en una posición privilegiada para impulsar la inversión sostenible y tienen un gran interés institucional en hacerlo: los dos primeros, los fondos de pensiones y los fondos soberanos, gestionaban a nivel mundial carteras declaradas de 52 billones de dólares y 9,2 billones de dólares, respectivamente, en 2021. Los dos segundos, las compañías de seguros y los bancos, también gestionan activos, pero principalmente prestan servicios financieros a sus clientes en forma de productos de gestión de riesgos y préstamos. Los activos invertibles de las compañías de seguros se elevaron a 32,9 billones de dólares en 2018, y los de los bancos a 155 billones en 2019.

La influencia potencial de los fondos de pensiones y los fondos soberanos en la sostenibilidad de las empresas es enorme. Más del 40 % de sus activos (más de 60 billones de dólares en total) están invertidos en valores cotizados en bolsa, lo que los convierte en “propietarios universales” con grandes participaciones en empresas de una amplia gama de sectores y mercados. Habida cuenta de sus obligaciones a largo plazo, los fondos de pensiones están mejor situados para evaluar los riesgos a largo plazo de sus carteras, y la naturaleza intergeneracional de su modelo de negocio tiende a hacerlos más sensibles a las cuestiones ASG y a las relacionadas con los ODS. En consecuencia, estos grandes inversionistas institucionales se han dado cuenta de que los factores ASG constituyen riesgos importantes.

Sin embargo, los fondos de pensiones públicos podrían hacer más para promover la sostenibilidad. Según un informe de la UNCTAD, de los 50 mayores

fondos de pensiones públicos y los 30 mayores fondos soberanos del mundo, solo 16 fondos de pensiones públicos y 4 fondos soberanos publicaron un informe de inversión sostenible o responsable en 2019. Y sobre todo, las carteras de los fondos de pensiones públicos eluden en gran medida los mercados de los países en desarrollo, lo que limita su contribución al desarrollo sostenible.

Por su lado, los fondos soberanos deberían cumplir los principios y normas de inversión responsable, como los Principios para la Inversión Responsable en la Agricultura, que protegen los derechos de los accionistas minoritarios y los actores locales. Los Gobiernos de los países de origen deben revisar el mandato de los fondos de manera que dispongan del margen de maniobra necesario para invertir en el extranjero en actividades y activos productivos.

Los países anfitriones de los países en desarrollo deben estudiar la posibilidad de reducir las barreras de entrada para los inversionistas institucionales sin dejar de salvaguardar los intereses públicos. Pueden utilizar herramientas de distribución de riesgos, como las asociaciones público-privadas, los seguros de inversión y la financiación combinada, para ayudar a mejorar el perfil de la relación riesgo-rentabilidad de los proyectos de inversión en los ODS y ofrecer a los inversionistas institucionales proyectos financiables fácilmente disponibles, al tiempo que toman medidas para maximizar los beneficios para el desarrollo. Las compañías de seguros pueden contribuir al desarrollo sostenible en su calidad de proveedores de soluciones de gestión de riesgos, así como en su calidad de inversionistas (con activos gestionados por valor de más de 30 billones de dólares en 2018). El cambio climático es un riesgo sistémico para el mundo. Se estima que las pérdidas económicas totales causadas por catástrofes en todo el mundo fueron de 202.000 millones de dólares en 2020, por encima de los 150.000 millones de dólares de 2019, y unos 190.000 millones de dólares se debieron a catástrofes naturales.

El sector bancario puede fomentar el desarrollo sostenible mejorando su función como prestamista de las empresas. El volumen de los productos financieros sostenibles ha crecido en los últimos años, impulsado por el aumento de la demanda y por las campañas destinadas a promover la sostenibilidad del sector financiero. El mercado de préstamos sostenibles estaba valorado en unos 200.000 millones de dólares en 2020, y consistía principalmente en préstamos verdes (que se utilizan para financiar activos y proyectos verdes) y préstamos vinculados a la sostenibilidad (que están vinculados a la calificación

del prestatario en cuestiones ASG y no al uso de los ingresos). Los marcos en que se basan estos instrumentos son los Principios de los Préstamos Verdes establecidos en 2018 y los Principios de los Préstamos Vinculados a la Sostenibilidad establecidos en 2019 por la Loan Market Association, un grupo del sector bancario.

Los mercados europeos han desempeñado un papel destacado en la tendencia al alza del mercado de préstamos sostenibles, pues han representado alrededor de la mitad o más del mercado en cada uno de los cinco últimos años. La mayor parte de los préstamos concedidos siguiendo los Principios de los Préstamos Verdes se destinan a invertir en energías renovables, mientras que los préstamos vinculados a la sostenibilidad se dirigen a un conjunto más diverso de industrias.

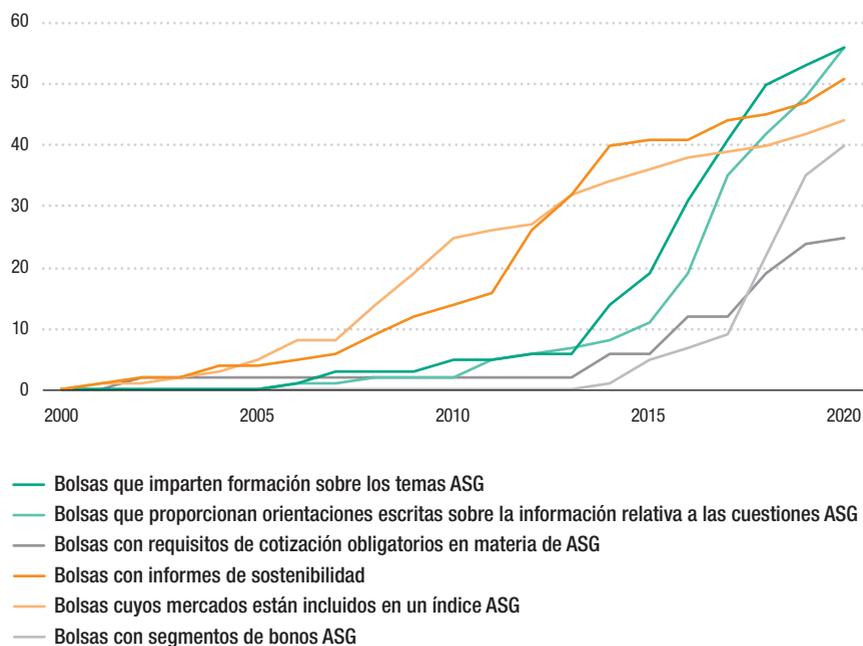
Bolsas de valores y de productos derivados

Las bolsas de valores y de productos derivados afectan a la sostenibilidad en sus mercados a través de su influencia en el comportamiento de las empresas respecto de las cuestiones ASG y de la promoción que hacen de productos financieros sostenibles. Las bolsas de derivados pueden contribuir mediante productos derivados alineados con la sostenibilidad, productos de datos ASG y una mayor transparencia. Las bolsas de valores contribuyen mediante un conjunto más amplio de mecanismos. El número de bolsas que cuentan con orientaciones escritas para los emisores acerca de las normas de divulgación de información sobre las cuestiones ASG (ODS 12.6) ha crecido rápidamente, pasando de 13 en 2015 a 56 en 2020. El número de bolsas que imparten formación sobre las cuestiones ASG a los emisores e inversionistas también sigue aumentando, y más de la mitad ofrece al menos un curso de formación.

La divulgación obligatoria de información sobre las cuestiones ASG está aumentando, con el apoyo tanto de las bolsas como de los reguladores de los mercados de valores. El número de bolsas que cuentan con normas de divulgación obligatoria de información sobre las cuestiones ASG se ha multiplicado por más de dos en los cinco últimos años, hasta llegar a 25 en la actualidad. El número de bolsas con segmentos específicos de bonos sostenibles (incluidos los segmentos de bonos verdes, ODS 13) aumentó en 14 entre 2019 y 2020, llegando a un total de 38.

La base de datos de Bolsas de Valores Sostenibles de las Naciones Unidas contiene datos sobre 106 bolsas de valores de todo el mundo, en las que cotizan más de 53.000 empresas y que representan una capitalización de mercado de más de 88 billones de dólares. La base de datos hace un seguimiento específico de diversas actividades relacionadas con los factores ASG, las cuales han experimentado un rápido crecimiento en el último decenio (figura 13).

Figura 13. Evolución de las bolsas, 2000-2021 (Número de bolsas)



Fuente: UNCTAD, base de datos de Bolsas de Valores Sostenibles.

Se prevé que esta tendencia al alza continúe, impulsada por el interés cada vez mayor de los inversionistas por los productos de temática ASG, el fortalecimiento de las políticas públicas para promover el desarrollo sostenible en varias jurisdicciones y el incremento del número de bolsas de valores que reconocen su importancia para promover la inversión en el desarrollo sostenible.

Mientras que la importancia de las bolsas de valores para el desarrollo sostenible ha sido bien estudiada en el último decenio, la posible importancia de las bolsas

de productos derivados —en las que se negociaron casi 35.000 millones de contratos de futuros y de opciones a nivel mundial en 2019— es menos conocida. En 2020, tanto la Comisión de Contratación de Futuros de Mercancías de los Estados Unidos —organismo regulador del sector— como la Asociación del Sector de Futuros —asociación internacional del sector— reconocieron la posible importancia de los mercados de productos derivados para luchar contra el cambio climático y los riesgos conexos. A principios de 2021, la iniciativa de Bolsas de Valores Sostenibles de las Naciones Unidas y la Federación Mundial de Bolsas presentaron un Menú de Acción para que las bolsas de productos derivados contribuyan al desarrollo sostenible.

El futuro de la financiación sostenible

Para seguir creciendo y garantizar un impacto concreto a largo plazo, así como para materializar por completo su potencial de financiación del desarrollo sostenible, el mercado de la inversión sostenible debe superar “un triple desafío”: i) el riesgo de convertirse en un nicho de mercado; ii) el desequilibrio geográfico de las inversiones, y iii) las dudas por los lavados de imagen verdes. Para superar estos desafíos se necesitan tres transiciones fundamentales en el mercado de la inversión sostenible:

- Hacer que la inversión sostenible pase de ser un “nicho de mercado” a una “norma de mercado”, logrando que la integración de la sostenibilidad sea universal y no una estrategia de un subconjunto del mercado general.
- Transformar el mercado de la inversión sostenible de un fenómeno de los países desarrollados a un mercado global, que beneficie a todos los países, en particular a las economías en desarrollo.
- Reforzar la credibilidad de las calificaciones e informes de sostenibilidad con normas y taxonomías más estrictas y reguladas.

Esta transformación, del mercado de hoy al mercado del futuro, supone un esfuerzo concertado de todos los actores, incluidos los proveedores de fondos e índices, los inversionistas institucionales, las bolsas y los reguladores. Se puede trabajar más para fomentar la integración de los factores ASG en los productos e índices principales. Las normas y directrices para establecer los estándares del sector y los requisitos de gobernanza con el objetivo de aportar transparencia, previsibilidad y credibilidad al mercado están dejando de ser

meras medidas voluntarias. Poco a poco, la regulación está ayudando a perfilar los futuros contornos del mercado de la inversión sostenible.

Para ayudar a superar los desafíos, la UNCTAD, junto con sus asociados, pondrá en marcha una nueva iniciativa, el Observatorio Mundial de las Finanzas Sostenibles de las Naciones Unidas. Esta iniciativa se basa en el concepto de un futuro ecosistema financiero mundial en el que el desarrollo sostenible (tal como se define en los ODS) esté plenamente integrado en el modelo de negocio de los mercados financieros y en la cultura de la inversión.

El Observatorio promoverá y facilitará que la inversión sostenible pase de nicho de mercado a norma de mercado, hasta 2030 y posteriormente. Tratará de dar solución a los problemas relacionados con la fragmentación de las normas, la proliferación de la evaluación comparativa, la complejidad de la información divulgada y la autodeclaración de sostenibilidad. Integrará los instrumentos y resultados pertinentes en su plataforma virtual para facilitar la evaluación, la transparencia y la integridad de los productos y servicios financieros sostenibles. El Observatorio trabajará conjuntamente con los procesos de establecimiento de normas del sector financiero y los organismos reguladores para promover la integración plena y eficaz del desarrollo sostenible (tal como se define en los ODS) en todos los aspectos del ecosistema financiero mundial.

En concreto, el Observatorio Mundial de las Finanzas Sostenibles de las Naciones Unidas:

- i. Promoverá la integración de los ODS en el ecosistema de la evaluación de la sostenibilidad de manera coherente y sinérgica, entre otros medios a través de los Indicadores Básicos de las Naciones Unidas para la presentación de información sobre los ODS por las empresas (Normas Internacionales de Contabilidad y Presentación de Informes de las Naciones Unidas).
- ii. Creará una base de datos mundial de fondos de inversión y otros productos sostenibles, para mejorar la disponibilidad de datos de código abierto sobre sostenibilidad para las principales partes interesadas y el público.
- iii. Realizará evaluaciones y clasificaciones de sostenibilidad de los productos “autodeclarados” sostenibles en el mercado mundial de capitales y premiará a los más destacados, además de revelar los casos de lavado de imagen verde.

- iv. Establecerá un conjunto de diversas calificaciones de sostenibilidad en el mercado de capitales en aras de la transparencia y el examen público, para mejorar las metodologías de divulgación de información en los distintos sectores.
- v. Recopilará un inventario mundial de buenas prácticas reguladoras y normativas de integración de la sostenibilidad en los mercados de capitales y facilitará el aprendizaje entre iguales.
- vi. Proporcionará una plataforma de creación de capacidad para ayudar a los países en desarrollo en materia de políticas, medidas reguladoras, desarrollo de productos, normas industriales, presentación de información y otras cuestiones conexas, a fin de garantizar que se beneficien al máximo de la financiación sostenible.

El Observatorio Mundial de las Finanzas Sostenibles de las Naciones Unidas será presentado oficialmente en octubre de 2021 en el Foro Mundial de Inversiones de la UNCTAD, que reúne a la comunidad mundial de la inversión para el desarrollo, incluidos todos los actores de los mercados de capitales a lo largo de la cadena de inversión mundial. El Observatorio buscará el respaldo de la Asamblea General de las Naciones Unidas en el marco de sus esfuerzos para lograr más rápido los ODS y cumplir los compromisos asumidos sobre el cambio climático y la financiación para el desarrollo, especialmente en el contexto de la respuesta para recuperarse de la pandemia.

NOTA

El Panorama General se basa en el completo análisis que figura en el informe propiamente dicho (*World Investment Report 2021: Investing in Sustainable Recovery*, publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta E.21.II.D.13)

EDICIONES ANTERIORES DEL INFORME SOBRE LAS INVERSIONES EN EL MUNDO

- WIR 2020: International Production Beyond the Pandemic
- WIR 2019: Special Economic Zones
- WIR 2018: Investment and New Industrial Policies
- WIR 2017: Investment and the Digital Economy
- WIR 2016: Investor Nationality: Policy Challenges
- WIR 2015: Reforming International Investment Governance
- WIR 2014: Investing in the SDGs: An Action Plan
- WIR 2013: Global Value Chains: Investment and Trade for Development
- WIR 2012: Towards a New Generation of Investment Policies
- WIR 2011: Non-Equity Modes of International Production and Development
- WIR 2010: Investing in a Low-carbon Economy
- WIR 2009: Transnational Corporations, Agricultural Production and Development
- WIR 2008: Transnational Corporations and the Infrastructure Challenge
- WIR 2007: Transnational Corporations, Extractive Industries and Development
- WIR 2006: FDI from Developing and Transition Economies: Implications for Development
- WIR 2005: Transnational Corporations and the Internationalization of R&D
- WIR 2004: The Shift Towards Services
- WIR 2003: FDI Policies for Development: National and International Perspectives
- WIR 2002: Transnational Corporations and Export Competitiveness
- WIR 2001: Promoting Linkages
- WIR 2000: Cross-border Mergers and Acquisitions and Development
- WIR 1999: Foreign Direct Investment and the Challenge of Development
- WIR 1998: Trends and Determinants
- WIR 1997: Transnational Corporations, Market Structure and Competition Policy
- WIR 1996: Investment, Trade and International Policy Arrangements
- WIR 1995: Transnational Corporations and Competitiveness
- WIR 1994: Transnational Corporations, Employment and the Workplace
- WIR 1993: Transnational Corporations and Integrated International Production
- WIR 1992: Transnational Corporations as Engines of Growth
- WIR 1991: The Triad in Foreign Direct Investment

DIVISIÓN DE LA INVERSIÓN Y LA EMPRESA

La División de la Inversión y la Empresa de la UNCTAD es un centro mundial de excelencia para todas las cuestiones relacionadas con la inversión y el fomento empresarial.

Dos productos principales

Foro Mundial de Inversiones
Informe sobre las Inversiones en el Mundo

Siete servicios básicos

Información e investigación sobre las inversiones a nivel mundial

Productos y servicios de datos básicos
Global Investment Trends Monitors
Transnational Corporations Journal

Políticas y tratados de inversión

Análisis de la Política de Inversión (API)
Acuerdos Internacionales de Inversión (All)
Investment Policy Hub

Promoción y facilitación de las inversiones

Facilitación y promoción de las inversiones
Programa de Facilitación de la Actividad Empresarial
Guías de inversión

Inversión sostenible

Iniciativa de Bolsas de Valores Sostenibles
Empresas Familiares para el Desarrollo Sostenible
Principios para una Inversión Agrícola Responsable
Propiedad intelectual para el desarrollo
Asociaciones de Inversión Institucional Sostenible

Fomento de la empresa

Fomento de la Iniciativa Empresarial
Programas Empretec de fomento de la capacidad

Contabilidad y presentación de informes

Normas Internacionales de Contabilidad y Presentación de Informes

Red Mundial de Inversiones

Cinco marcos normativos globales

Marco de Políticas de Inversión para el Desarrollo Sostenible
Paquete de Reforma del Régimen de Acuerdos Internacionales de Inversión
Menú de Acción Global para la Facilitación de las Inversiones
Marco de Políticas de Fomento de la Iniciativa Empresarial
Guía de Indicadores Básicos para la Presentación de Informes de las Entidades sobre los ODS



worldinvestmentreport.org

CÓMO OBTENER LAS PUBLICACIONES

Las publicaciones pueden adquirirse en los distribuidores de las publicaciones de las Naciones Unidas de todo el mundo o encargarse a la dirección siguiente:

United Nations Publications
Customer Service
c/o National Book Network
15200 NBN Way
PO Box 190
Blue Ridge Summit, PA 17214
Correo electrónico:
unpublications@nbnbooks.com

unp.un.org

Para más información sobre la labor relacionada con la inversión extranjera directa y las empresas transnacionales, sírvanse dirigirse a:

División de la Inversión y la Empresa
Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
Palais des Nations, Room E-10052
CH-1211 Geneva-10 Suiza

Teléfono: +41 22 917 4533
Fax: +41 22 917 0498
unctad.org/diaa



worldinvestmentreport.org